

Programa de Hamburgo

Programa de principios del Partido Socialdemócrata Alemán

Aprobado en Hamburgo, en el congreso federal del SPD, el 28 de octubre de 2007

Introducción

1. El tiempo en que vivimos
2. Nuestros valores y convicciones fundamentales
3. Nuestros objetivos, nuestra política
 - 3.1 Un mundo pacífico y justo
 - 3.2 La Europa social y democrática
 - 3.3 Una sociedad civil solidaria y un Estado democrático
 - 3.4 La igualdad entre los géneros
 - 3.5 Progreso sostenible y crecimiento cualitativo
 - 3.6 Buen trabajo para todos
 - 3.7 El Estado social previsor
 - 3.8 Mejor educación, una sociedad proclive a los niños, familias fuertes
4. Nuestro camino

Introducción

Progreso y justicia en el siglo XXI

El futuro está abierto: lleno de nuevas posibilidades, pero también de peligros. Por eso, hay que luchar con medios democráticos para alcanzar el progreso y la justicia social. Comprometida con las personas, siguiendo la orgullosa tradición del socialismo democrático, con sentido de la realidad y con capacidad de acción, la socialdemocracia asume sus deberes de cara al mundo del siglo XXI. En pos de lograr una paz duradera y de asegurar los recursos vitales ecológicos. En pos de una sociedad libre, justa y solidaria. En pos de la igualdad de derechos y la autodeterminación de todas las personas, más allá de su origen y su género; libres de pobreza, explotación y miedo.

Aspiramos a un orden mundial pacífico y justo. Apostamos a la fuerza del derecho para superar el derecho del más fuerte. Nuestra respuesta a la globalización tendrá que ser la Europa social. Los pueblos, los estados y las culturas lograrán asegurar la supervivencia de la humanidad y del planeta sólo con seguridad y responsabilidad conjuntas, sólo con solidaridad y fraternidad.

Trabajamos unidos en pos del progreso sostenible, de la dinámica económica, de la justicia social y de la razón ecológica. Por medio de un crecimiento cualitativo, queremos dejar atrás la pobreza y la explotación, permitir que haya bienestar y buen trabajo para todos y hacer frente a la amenaza del cambio climático. Es menester asegurar los recursos vitales, también para las generaciones venideras, y mejorar la calidad de vida. Para ello, queremos poner las herramientas que nos brinda el progreso científico y técnico al servicio del hombre.

Desarrollamos el Estado social previsor, que combate la pobreza, les brinda a las personas nuevas oportunidades de vivir en forma autodeterminada, garantiza la participación justa y asegura en forma confiable los grandes riesgos de vida. Apostamos a la convivencia de las generaciones y a la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Nuestro apoyo es para con las familias, nuestra solidaridad especial es para con los más débiles de nuestra sociedad. Queremos una vida sana y una buena educación para todos. No queremos dejar abandonado a ningún niño.

Apostamos a los fuertes de la sociedad civil solidaria. Con la capacidad democrática de configurar políticas, queremos fortalecer la cohesión en nuestro país, posibilitar un sentido de pertenencia y de patria. Queremos fomentar en Alemania una cultura del reconocimiento, para que las personas convivan guardando respeto mutuo por la dignidad, la cultura y las obras de sus semejantes. Trabajamos en pos de nuestro Estado de derecho social y democrático, que garantiza la seguridad en libertad.

En estos tiempos de cambios vertiginosos, muchas personas buscan orientación y perspectivas. Lo sabemos: Son millones las personas del conjunto de la sociedad que comparten nuestros valores y nuestros objetivos. A esta mayoría solidaria queremos ganarla para la política socialdemócrata.

1. El tiempo en que vivimos

El siglo XXI es el primer siglo realmente global. Nunca antes hubo tanta interdependencia entre las personas de todo el mundo. Con la caída del comunismo, dejamos atrás la división de nuestro país y la escisión política del mundo. Desde entonces, estamos viviendo el cambio histórico más profundo desde la Revolución industrial. La ciencia y la técnica son impulsoras de este cambio. Este siglo será un siglo de progreso social, ecológico y económico que brindará a todas las personas más bienestar, justicia y

democracia... O será un siglo de luchas encarnizadas por la distribución de la riqueza y de violencia desatada.

La forma en que nuestras sociedades industriales viven en la actualidad sobrepasará la capacidad de resistencia ecológica de la Tierra, máxime teniendo en cuenta que muy pronto ya no seremos más seis, sino nueve mil millones explotando la riqueza y consumiendo tal como lo hemos venido haciendo hasta ahora en la parte próspera del mundo. Lo que está en juego es si se podrá llevar una vida digna de un ser humano, si habrá paz mundial y, no en última instancia, si nuestro planeta seguirá siendo habitable. Una porción creciente de la población mundial ya está sufriendo en la actualidad las consecuencias del calentamiento global de la atmósfera terrestre con desertificaciones y escasez de agua. Cada vez más gente proveniente de regiones en las que las condiciones ecológicas generan hambre se aglomera en otros sectores del mundo menos amenazados. De ahí que uno de los desafíos cruciales del siglo XXI consista en impedir y poner coto al cambio climático.

Las contradicciones de la globalización

El mundo está fusionándose. Los medios digitalizados, además de otros adelantos técnicos, han revolucionado el significado del tiempo y del espacio. Por primera vez en la historia, estamos asistiendo a una división mundial del trabajo que involucra a gran parte de la humanidad. La globalización, la apertura de las fronteras y de los mercados, es el resultado no sólo de innovaciones técnicas, sino también de decisiones políticas. Brinda la oportunidad de acabar con el hambre, la pobreza y las pestes. El comercio global les depara trabajo y bienestar a muchas personas. Al mismo tiempo, el capitalismo global está caracterizado por una falta de democracia y de justicia, lo cual lo ubica en la vereda de enfrente del objetivo de un mundo libre y solidario. El capitalismo global no hace más que agudizar las viejas desigualdades y crear nuevas. Por eso luchamos en pos de una política que formule una respuesta social al capitalismo global en nuestro propio país, en Europa y en el mundo.

El capitalismo global acumula grandes sumas de capital que, sin embargo, no necesariamente generan más bienestar. Los mercados financieros desatados generan especulación y unas expectativas que se contradicen con las formas económicas sustentables y orientadas hacia el largo plazo. Allí donde el único objetivo es obtener réditos altos e inmediatos, casi siempre se acaba por destruir puestos de trabajo e impedir las innovaciones. El capital debe estar al servicio del valor agregado y del bienestar.

Con la globalización, el mundo va fusionándose cada vez más, formando un mercado único. El poder económico se concentra en las empresas, los bancos y los fondos con presencia global. Las empresas transnacionales planifican sus estrategias para generar ganancias más allá de cualquier frontera, entrometiéndose en decisiones democráticamente legitimadas. Los Estados nacionales, incluso los más poderosos, amenazan con convertirse en meras plazas que compiten por las inversiones del capitalismo global. De ahí la necesidad de que los Estados nacionales se unan para fortalecer su influencia conjunta. Europa ha tomado ese camino. Una Europa social puede llegar a constituirse en ejemplo para otras partes del mundo.

El mundo no dispuso nunca antes de tantos conocimientos. El progreso técnico ha alcanzado un ritmo monstruoso. El trabajo manual pesado puede reemplazarse. Podemos vencer enfermedades que durante mucho tiempo se consideraron incurables. La expectativa de vida promedio va en aumento. Pero el conocimiento y otros bienes públicos no benefician a todas las personas porque se convierten en mercancías que deben comprarse. En muchos países, la brecha entre ricos y pobres aumenta. La destrucción de la naturaleza avanza en todo el mundo.

Allí donde se derrumban las fronteras, aumentan las oportunidades de lograr que los pueblos y las culturas convivan de manera pacífica. Sin embargo, a medida que va fusionándose, el mundo se vuelve cada vez más vulnerable. Asistimos a la caída de Estados, al surgimiento de semilleros de anarquía y terrorismo, a la división arbitraria entre el Bien y el Mal, perpetrada por fundamentalistas religiosos y políticos. La violencia privatizada, desnacionalizada, sumada a la expansión de las armas de destrucción masiva, conlleva nuevos peligros. Todo esto constituye una amenaza para la paz.

Luego de dos guerras mundiales homicidas y del Holocausto, los pueblos de Europa crearon en el siglo XX un continente de paz y de fronteras abiertas. Las revoluciones pacíficas de 1989 dejaron atrás la escisión de Europa en un bloque oriental y uno occidental. La unidad alemana ha traído libertad y democracia a todo nuestro país. La mayoría de las personas gozan de un bienestar y una calidad de vida inéditas hasta ahora, no solamente en Alemania, sino en casi toda Europa. Pero, al mismo tiempo, Europa está atravesando una crisis de confianza entre sus ciudadanos y ciudadanas. En los países europeos, incluyendo a Alemania, las personas reclaman más democracia, más consideración por las cuestiones sociales, más respeto por las identidades nacionales y por las tradiciones culturales. Por eso, Europa debe ser algo más que una unión entre Estados: debe convertirse en una alianza social y democrática de sus ciudadanos y ciudadanas.

Un cambio profundo en el mundo del trabajo y en la sociedad

Además del mercado global de capitales y mercancías, por primera vez asistimos a una competencia mundial en materia de servicios y trabajo. La globalización y la competencia internacional afectan de manera directa a más personas que nunca. Para nosotros, Rusia, China e India constituyen mercados futuros. Pero su ingreso en el mercado mundial trae aparejado un aumento enorme de la cantidad de mano de obra disponible en el marco de la división global del trabajo. La competencia se vuelve más encarnizada.

Gracias a la fortaleza de su industria, Alemania se cuenta entre los ganadores de la globalización. Sin embargo, no todos han ganado en nuestro país. Los trabajadores, hombres y mujeres, deben contemplar cómo incluso las empresas florecientes trasladan la producción. Administradores de fondos anónimos compran y venden las compañías del mismo modo en que los comerciantes venden su mercancía en el mercado central.

Nuestra sociedad del trabajo está atravesando un cambio de alcances profundos. El ritmo de las innovaciones aumenta y las formas de empleo son cada vez más variadas. La calificación y los conocimientos resultan cada vez más importantes. Surgen nuevos empleos creativos. La relación laboral tradicional –sin un plazo determinado de finalización y con horarios fijos- va perdiendo relevancia. La vida laboral de muchas personas está determinada por la alternancia entre una ocupación en relación de dependencia y períodos de inactividad, de trabajo familiar y de actividad autónoma.

Estos cambios, a menudo forzados, pueden sobreexigir y amedrentar a la gente. Muchos temen quedar descolgados, postergados o incluso olvidados, incluso por la política. El que no está suficientemente calificado o ya ha dejado de ser joven suele ser excluido del mercado laboral. Las mujeres no tienen ni remotamente las mismas oportunidades de acceder a los ascensos laborales y a un trabajo que les asegure la subsistencia, aunque tengan los mejores diplomas de estudios. Y la calidad de vida del que sí tiene trabajo suele estar amenazada por las presiones crecientes, la competencia cada vez más dura y la exigencia de estar siempre disponible.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la socialdemocracia, los sindicatos y los movimientos sociales pudieron conseguir grandes progresos. Nunca antes había habido tanta gente con posibilidades de participar de la vida cultural, social y política. La protección social alcanzó un nivel muy alto. El capitalismo global desenfundado amenaza estos logros. La pobreza vuelve a aumentar y la brecha entre ricos y pobres continúa profundizándose, incluso en Alemania. No todos pueden ganarse el sustento con su propio trabajo. Esto vale sobre todo para muchas personas en los nuevos Estados federados. Muchas familias de inmigrantes y hogares monoparentales deben luchar arduamente para que sus hijos puedan tener oportunidades. Algunos llevan tres generaciones viviendo de la ayuda social. Ser pobre se hereda, y esto es así entre otras cosas porque, más que en ningún otro lugar, en Alemania la educación está condicionada por el origen. El ascenso social aún no es asequible para todos en la misma medida.

Nuestra sociedad ha avanzado mucho en el camino hacia a la equiparación entre hombres y mujeres,. Sin embargo, aún no se superado la distribución tradicional de los roles. Que haya igualdad jurídica no

significa que haya una equiparación. Justamente en el mundo profesional y laboral continúan subsistiendo las desventajas tradicionales. Por lo general, continúa siendo un problema de las madres cómo conjugar la familia con la profesión; las mujeres siguen ganando menos que los hombres, siguen perdiendo sus puestos de trabajo con más facilidad y suelen estar más amenazadas por la pobreza.

La expectativa de vida en Alemania va en aumento. Esto constituye un gran regalo: poder vivir más tiempo significa tener más tiempo para una actividad, para la formación y para los placeres que debieron ser largamente postergados. Por otro lado, habrá cada vez más personas de edad avanzada, sobre todo si viven solas, que dependerán de la ayuda de la sociedad.

Al mismo tiempo, son pocos los hombres y mujeres jóvenes que cumplen su sueño de tener hijos. Esto hace que muchos ámbitos de la vida cotidiana, desde el mundo del trabajo hasta los sistemas de prestaciones sociales, se modifiquen; modifica la atmósfera de nuestra sociedad en general. En regiones enteras, los pocos jóvenes que hay, emigran, y los únicos que se quedan son los ancianos. Para no permitir que sucumba ninguna región, hay que ayudar a la gente en su lugar de origen a crear perspectivas de futuro para sus pagos.

La globalización también tiene una dimensión cultural. Hoy en día, las religiones y las culturas se cruzan más que nunca. En casi todas partes del mundo, la gente se encuentra con otras personas pertenecientes a su misma cultura, con productos provenientes de su patria y con medios que les permiten mantener vivo el contacto con sus países de origen. En su patria, se cruzan con otras culturas. Lo exótico se acerca, y también se vuelve más cercana la oportunidad de comprenderlo. Allí donde crece el miedo a lo exótico, también aumenta el peligro de que los prejuicios generen conflictos. Allí donde los conflictos culturales se acentúan por los antagonismos sociales, se genera violencia. Pero hoy en día, la diversidad cultural es una característica de las sociedades exitosas.

Democracia y política

La globalización disminuye las posibilidades del Estado nacional democrático de configurar políticas. Al mismo tiempo, la política debe asumir nuevas tareas, entre las cuales se encuentran la protección del clima, la integración social de millones de personas y el cambio demográfico.

Muchas personas sienten esta pérdida de poder del Estado en la era global. Ya no creen que la política pueda cambiar las cosas. Reestablecer esa confianza en que la sociedad puede configurarse, alentando a las personas a que se hagan cargo de su destino con solidaridad y autodeterminación, constituye una de las tareas principales de la socialdemocracia.

Nuestra democracia está atravesando una crisis de confianza. Los vínculos con los partidos políticos tradicionales decrecen. Sin embargo, continúa existiendo la misma disposición a comprometerse con la sociedad, ya que no nos encontramos en una era despolitizada. Los partidos continúan siendo un elemento imprescindible de las sociedades democráticas. Aúnan las convicciones y los intereses dentro de la población. Transportan las necesidades y las expectativas de la ciudadanía en el proceso de formación de voluntad hacia las correspondientes esferas de decisión y acción de nuestra comunidad. Para ello, necesitan tener estructuras internas democráticas, movilidad, fantasía, perfiles claros, confiabilidad y confianza.

Nosotros, los hombres y mujeres socialdemócratas, estamos convencidos de que la posibilidad de configurar el futuro en forma pacífica, justa y solidaria está en manos del hombre. Derivamos de un análisis claro y realista de la época en que vivimos nuestras ideas de un futuro digno de ser vivido. No hay vuelta atrás hacia la era de la vieja sociedad industrial y de los Estados nacionales del siglo XX. La gran tarea para el siglo XXI consiste en configurar la globalización a través de una política democrática. Dirigimos la mirada hacia adelante.

2. Nuestros valores y convicciones

La socialdemocracia alemana, el partido democrático más antiguo de Alemania, siempre formó parte de un movimiento de libertad internacional. Luego de su creación, fue ambas cosas: un movimiento de emancipación de los trabajadores y un movimiento democrático cuyo objetivo era la superación del Estado autoritario. Fue nuestro partido el que continuó en nuestro país con las ideas de la Revolución Francesa y de la Revolución de 1848. En Alemania, la historia de la democracia no puede separarse de la historia de la socialdemocracia. Fue ella quien luchó y consiguió los derechos de la libertad y la democracia, el voto femenino, la que se opuso a toda dictadura. Reconoció tempranamente el peligro del nacionalsocialismo y rechazó la Ley de plenos poderes en el *Reichstag*. Muchos hombres y mujeres socialdemócratas se resistieron y fueron víctimas del terrorismo de Estado nacionalsocialista. La voluntad de libertad hizo inevitable la ruptura con los comunistas. La refundación de la socialdemocracia en la RDA fue una señal para la libertad.

La socialdemocracia surgió como parte del movimiento obrero. Luchó y consiguió derechos para los trabajadores, desarrolló el Estado social y, de la mano de los sindicatos, convirtió a los proletarios y las proletarias despreciados en ciudadanos y ciudadanas con los mismos derechos y con conciencia de sí.

A diferencia de otros partidos, la socialdemocracia siempre tuvo una orientación internacionalista y europea. Por eso seguimos trabajando en el proyecto de la Europa unida, que fuera una visión en el programa del SPD de Heidelberg de 1925 y que ahora puede consumarse.

Si bien muchos pacifistas convencidos la consideraron su patria política, la socialdemocracia jamás fue un partido pacifista. Pero fue inmune al chauvinismo y al militarismo. Cuando tuvo la responsabilidad de gobernar, sirvió a la paz. Nos sentimos orgullosos de no haber sumido jamás a nuestro pueblo en guerras, opresión o tiranías.

La socialdemocracia fue desde el comienzo el partido de la democracia. Ha estampado su sello distintivo en la cultura política de nuestro país. En nuestro partido trabajan conjuntamente hombres y mujeres de distintos orígenes, convicciones religiosas e ideológicas. Desde el programa de Godesberg de 1959, los socialdemócratas se entienden como un partido popular de izquierda cuyas raíces se encuentran en el judaísmo y en el cristianismo, el Humanismo y el Iluminismo, el análisis social marxista y las experiencias del movimiento obrero. Este partido popular de izquierda le debe importantes impulsos al feminismo y a los nuevos movimientos sociales.

Sabemos que cada época exige respuestas propias a las cuestiones políticas y sociales. En la lucha por obtener respuestas programáticas a los desarrollos sociales adecuadas a los tiempos que corren, profesamos el libre disenso. Saludamos y apreciamos las convicciones personales fundamentales y las actitudes respecto de la fe. Éstas jamás pueden estar subordinadas a las resoluciones partidarias. Lo que nos une es la convicción de que la sociedad puede configurarse y no debe capitular ante el accionar ciego de la globalización capitalista. Y lo que nos une es la experiencia histórica de que la política socialdemócrata sólo puede tener éxito si está unida al compromiso democrático de las personas en los sindicatos, los movimientos y las redes pacifistas, feministas, ambientalistas, Un-Mundo, los movimientos por los derechos civiles y los críticos de la globalización. El SPD seguirá sintiéndose ligado a estos movimientos en el futuro.

Nuestra idea de hombre

Alcanzar la misma dignidad para todas las personas constituye el punto de partida y el objetivo de nuestra política. Los seres humanos albergan en su interior distintas posibilidades. No están determinados ni para el Bien ni para el Mal. Tienen capacidad de razonamiento y de aprendizaje. De ahí que la democracia sea posible. Son falibles, pueden equivocarse y caer en la inhumanidad. De ahí que la democracia sea necesaria. Cada ser humano es responsable de su propia vida. Nadie puede ni debe quitarle esa responsabilidad. Ni el Estado ni la economía deben rebajar al hombre a la categoría

de un medio para alcanzar los fines que fueren. Rechazamos cualquier pretensión de poder absoluto sobre las personas. Cuando la política llega a prometer incluso la felicidad y la realización, corre el riesgo de caer en un gobierno totalitario.

La democracia es el único orden político que hace justicia a la responsabilidad de las personas sobre sí mismas, calculando sobre esa base los límites de la política. Los derechos humanos y civiles imponen a la política y a las instituciones estatales límites indispensables para que haya democracia. Pero el hombre no solamente es un ser individual con sus derechos y sus obligaciones, sino también un ser social, es decir, hecho para cooperar y dispuesto a cooperar. La democracia apoya esta disposición a la cooperación por medio de sus instituciones, organiza la solidaridad más allá de las diferencias generacionales, de condición social y de origen.

“Libres e iguales en dignidad y derechos”, tal como reza la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cada persona debe ser capaz de determinar por sí misma su vida en comunidad con los demás. Aspiramos a una sociedad de libres e iguales en la que todas las personas puedan desarrollar su personalidad en libertad sin lesionar la dignidad y la libertad de los demás. Nos oponemos a cualquier clase de discriminación. La dignidad del hombre es independiente de su mérito y de su utilidad económica. De ahí que la sociedad tenga el deber especial de proteger la dignidad humana en los casos de discapacidad, ancianidad, en el comienzo y en la etapa final de la vida.

Nuestros valores fundamentales

“Libertad, igualdad, fraternidad”, las exigencias básicas de la Revolución Francesa, constituyen la base de la democracia europea. Desde que la meta de igual libertad se convirtió en la Modernidad en el símbolo de la justicia, los valores fundamentales del socialismo liberal y democrático fueron y continúan siendo la libertad, la justicia y la solidaridad. Estos valores son nuestro criterio para evaluar la realidad política, nuestro modelo de un ordenamiento mejor de la sociedad, nuestra guía para el accionar de los hombres y las mujeres socialdemócratas.

En el transcurso de su historia, la socialdemocracia intentó siempre conseguir, además de las condiciones jurídicas, las condiciones materiales de la libertad, además de la igualdad de derecho, la igualdad de participación efectiva y de oportunidades de vida, es decir, la justicia social.

Los conservadores y los liberales suelen poner a jugar estos valores fundamentales uno en contra del otro: cuanta más libertad, menos justicia y viceversa. Según el entender socialdemócrata, ambos conforman una unidad. Tienen el mismo valor y el mismo rango. Sobre todo: se condicionan, se completan, se apoyan y se limitan mutuamente. Nuestro modo de entender los valores fundamentales nos resguarda de reducir la libertad a la libertad de mercado, la justicia al Estado de derecho, la solidaridad a la asistencialismo.

Libertad significa la posibilidad de vivir en forma autodeterminada. Todos los seres humanos están llamados a la libertad y capacitados para ella. Si pueden o no vivir de acuerdo con ese llamado, es algo que se decide en sociedad. Deben estar libres de toda dependencia degradante, de necesidades y temores, y deben tener la oportunidad de desarrollar sus capacidades y de cooperar en la sociedad y en la política. Sólo puede hacer uso de su libertad quien se sabe suficientemente asegurado en lo social.

La libertad individual termina allí donde lesiona la libertad del otro. Quien impide la libertad de los otros, a la larga tampoco puede ser libre.

La **justicia** se basa en que todas las personas posean igual dignidad. Significa igual libertad e iguales oportunidades de vida, independientemente del origen o el género. Es decir que la justicia se refiere a tener igualdad en cuanto a las posibilidades de participar de la educación, el trabajo, la seguridad social, la cultura y la democracia, e igualdad de acceso a todos los bienes públicos. Allí donde la distribución desigual del ingreso y la riqueza la divide en aquellos que disponen de los otros y aquellos sobre quienes se dispone, la sociedad infringe el precepto de igualdad de libertad y se vuelve por ello injusta. De ahí que la justicia requiera una mayor igualdad en la distribución del ingreso, la

riqueza y el poder. Porque cuando hay grandes desigualdades en su distribución, estas desigualdades amenazan la igualdad de oportunidades de vida. Por eso es necesaria la democracia social.

Dar las mismas oportunidades de vida no significa ignorar las diferencias. Por el contrario: es brindar un espacio para desarrollar las inclinaciones y las capacidades individuales. Los seres humanos son y seguirán siendo diferentes. Pero las desigualdades naturales y los orígenes sociales no deben convertirse en el destino social. Los caminos de la vida no deben estar trazados de antemano. Estamos en contra de cualquier tipo de privilegio o desventaja basada en el origen, la clase social, el color de la piel, el género, la orientación sexual, la religión.

El mérito debe ser reconocido y respetado. Lo justo es una distribución del ingreso y la riqueza basada en el mérito. La propiedad obliga: quien gana más que el promedio, quien posee más riqueza que los demás, también debe realizar un aporte mayor al bien de la sociedad.

Solidaridad significa vínculos recíprocos, sentido de pertenencia y ayuda. Es la disposición de las personas a responder por los demás y a ayudarse mutuamente. Rige entre fuertes y débiles, entre las generaciones, entre los pueblos. La solidaridad crea poder de transformación, ésa es la experiencia del movimiento obrero. La solidaridad es una fuerza muy poderosa que mantiene cohesionada a nuestra sociedad, y lo hace en la disposición individual y espontánea a ayudar con reglas y organizaciones conjuntas dentro del Estado social en tanto solidaridad políticamente garantizada y organizada.

Socialismo democrático

Nuestra historia está marcada por la idea del socialismo democrático, de una sociedad de libres e iguales en la cual nuestros valores fundamentales se han hecho realidad. Esta idea exige un orden de la economía, el Estado y la sociedad en el que estén garantizados los derechos civiles, políticos, sociales y económicos fundamentales para todas las personas, en el que todos los seres humanos puedan llevar una vida sin explotación, opresión ni violencia, es decir, una vida con seguridad social y humana.

El fin del socialismo de Estado de cuño soviético no rebatió la idea del socialismo democrático, sino que confirmó en forma contundente la orientación de la socialdemocracia hacia los valores fundamentales. El socialismo democrático sigue siendo para nosotros la visión de una sociedad libre, justa y democrática, cuya realización constituye para nosotros una tarea permanente. La democracia social constituye el principio de nuestras acciones.

La primacía de la política y el principio de sustentabilidad

Como nos aferramos a ese objetivo, insistimos en la primacía de la política democrática y nos oponemos a la subordinación de la política a la economía. En este punto, entendemos el concepto de lo político en un sentido amplio, que no debe reducirse al Estado, sino que incluye también las alianzas y redes de la sociedad civil, como así también el accionar libre y autodeterminado de las personas. La política debe velar para que no se transforme en una mera mercancía aquello que no debe transformarse jamás en mercancía: el derecho, la seguridad, la educación, la salud, la cultura, el medio ambiente natural.

En el futuro, la democracia deberá probar su eficacia garantizando el acceso a estos bienes públicos, asumiendo la responsabilidad política por los servicios de interés general, sin los cuales no puede haber una distribución justa de las oportunidades de vida. En un mundo en el que la escasez de recursos es cada vez mayor, esto se hace cada vez más necesario y no puede dejarse librado al mercado.

Para nosotros, el mercado es un medio necesario y superior a otras formas de coordinación económica. Sin embargo, el mercado librado a sí mismo es social y ecológicamente ciego. No está en condiciones por sí solo de poner los bienes públicos a disposición de la gente en forma extensiva. Para que el mercado pueda desarrollar su actividad positiva, necesita reglas, un Estado con capacidad de sanción, leyes eficaces y justicia en la formación de precios.

En vista de los desafíos del siglo XXI, en vista de la globalización y la crisis ecológica, consideramos la sustentabilidad como el único principio fundamental del cual se puede responsabilizar al accionar político y económico. El principio de sustentabilidad significa: pensar desde el futuro; resistirse a la primacía del corto plazo y también a la predominancia de lo económico, de la lógica de mercado pura y exclusiva; concebir la política desde la idea de sociedad y entender la diversidad democrática, la perdurabilidad ecológica, la integración social y la participación en la cultura como las ideas que guían la política socialdemócrata.

Nuestro modo de entender el progreso en el siglo XXI exige conjugar las responsabilidades social, económica y ecológica. Apunta a un crecimiento cualitativo y al mejoramiento de la calidad de vida, a la ampliación de las posibilidades vitales y a la libertad individual, configurando la técnica, el progreso científico y el manejo responsable de los recursos naturales agotables con las posibilidades inagotables de la creatividad humana.

Política de la Democracia Social

A la reducción que supone entender la sociedad únicamente en términos económicos, la democracia social le opone un concepto del hombre orientado según los valores humanos de igual dignidad e igual respeto. Los seres humanos no solamente compiten entre sí, sino que se necesitan unos a otros. El sentido de sus vidas no reside en disponer de bienes económicos comercializables. Los seres humanos son más que consumidores y productores, por eso nos oponemos a la economización de todos los ámbitos de la vida.

La calidad de vida es más que una simple cacería de bienestar material. Las personas exigen comunidades intactas en las que todo transcurra de manera pacífica y solidaria, en las que rijan las mismas oportunidades y los mismos derechos, incluso entre los géneros. Las personas buscan reconocimiento, el sentimiento de que se las necesita, no solamente en la profesión. Viven en y de las relaciones dentro de la familia, con sus parejas, sus hijos y sus amigos. Necesitan tiempo para dedicar a esas relaciones. Las personas sólo pueden ser verdaderamente ricas en una sociedad que les brinde más tiempo libre y autodeterminado. Una sociedad únicamente a contrarreloj, al ritmo de una disponibilidad sin tregua, se contradice con esa idea.

Queremos una sociedad en la que la dinámica y la innovación den lugar al progreso. Pero queremos resguardar y fortalecer las bases de la solidaridad humana. La individualidad y la oportunidad de tener una diversidad de proyectos de vida son valores importantes, pero también pueden provocar pérdidas de vínculos y nuevos conflictos. La diversidad y el cambio social tienen como contracara la falta de claridad; refuerzan el deseo de sostén y orientación. Por eso, queremos contribuir a que las personas se sientan admitidas, se sientan parte y, por ende, seguras.

La democracia social garantiza no solamente los derechos cívicos, políticos y culturales fundamentales de todas las personas, sino también y en igual medida los sociales y los económicos. Asegura iguales derechos a la participación social para todos mediante la democratización social, fundamentalmente mediante la participación en la toma de decisiones, por medio del Estado social previsor, basado en los derechos civiles, y de una economía de mercado coordinada que garantiza la preeminencia de la democracia por sobre los mercados.

3. Nuestros objetivos, nuestra política

3.1 Un mundo pacífico y justo

La política internacional de la socialdemocracia alemana sirve al objetivo de impedir conflictos e instituir la paz. Para ello, nos basamos en los principios de entendimiento, solidaridad internacional y seguridad común por medio de la cooperación. Apostamos a la convicción de que el poder debe subordinarse al derecho.

Por primera vez en su historia, la humanidad no puede solucionar sus problemas existenciales sino en forma conjunta. La seguridad total puede alcanzarse únicamente entre todos. Para ello, es necesario instruir una política interna mundial con unas Naciones Unidas fuertes y crear un orden económico mundial justo. Europa desempeñará un papel clave para que ambos objetivos puedan hacerse realidad. Nuestra respuesta política a la globalización tendrá que ser la Unión Europea.

Los hombres y mujeres socialdemócratas quieren que todas las naciones, los pueblos y las personas obtengan provecho de la paz y el bienestar. El SPD quiere que la cooperación sea la palabra clave de este nuevo siglo.

La socialdemocracia tiene plena conciencia de la responsabilidad creciente de Alemania para mantener la paz mundial. Asumimos este rol internacional de manera activa. El SPD es la fuerza de la paz en Alemania y en Europa. Rechazamos las guerras preventivas y de agresión de cualquier clase.

La inalienabilidad y la validez universal de los derechos humanos no es negociable para nosotros. Nuestra política internacional está determinada por la Ley Fundamental, la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La pena de muerte debe proibirse en todo el mundo.

Lo que genera seguridad internacional no es el derecho del más fuerte, sino la fuerza del derecho. En esta era global, ningún país que intente imponer sus intereses en forma unilateral puede tener éxito a largo plazo. Nos declaramos partidarios del multilateralismo, es decir, de la cooperación organizada entre los países. Retomamos la exitosa política de distensión de Willy Brandt en Europa, para la cual la idea de una seguridad conjunta, de dar pasos para generar confianza y de una cooperación tanto económica como civil fueron elementos centrales. Abogamos por una nueva política de distensión que facilite el entendimiento, evite el rearme y permita resolver los conflictos en forma pacífica.

Basamos nuestra política internacional en un concepto de seguridad amplio: para que todas las personas tengan seguridad, primero debe haber paz, justicia y libertad, democracia, desarrollo social, económico, cultural y sustentable.

Salimos al encuentro de los demás pueblos con amistad, apertura y respeto. Muchas civilizaciones han realizado sus aportes a la herencia cultural del mundo. Manifestamos un claro rechazo por aquellos que conjuran una lucha de culturas. La política cultural exterior es parte integrante de una buena política exterior que despierte interés y comprensión para con nuestro país y fomente el diálogo con otras culturas.

Una vez que se puso fin al conflicto entre Oriente y Occidente, no volvió a crearse ninguna estructura de seguridad para la era global. En la escena mundial están abriéndose paso nuevas potencias. Nuestra política exterior, de seguridad y de desarrollo deben entablar relaciones estrechas con los países en Asia, Latinoamérica y África. Ellos son nuestros socios en la construcción de un orden mundial justo.

Alemania posee una responsabilidad especial respecto del derecho de existencia del Estado de Israel. Ésa es una de las razones por las cuales nos comprometemos con lograr una paz amplia en Medio

Oriente sobre la base de los tratados internacionales. Bregamos por la autodeterminación del pueblo palestino y con la creación de un Estado Palestino capaz de subsistir.

La socialdemocracia quiere renovar la alianza transatlántica. Alemania, Europa y los Estados Unidos de América comparten valores comunes. Sobre esa base conjunta, también trabajan en estrecha colaboración en la OTAN. Sin embargo, tras la caída del comunismo, esta alianza necesita redefinirse, guiarse por los requerimientos de esta era global. El objetivo de la paz mundial sólo puede alcanzarse junto con los Estados Unidos, por eso las relaciones con los Estados Unidos tienen un peso especial para nosotros.

La amistad y la cooperación franco-alemana no sólo fue y sigue siendo el motor de la unión de Europa; tiene un valor intrínseco y seguirá conservándolo. En el mismo sentido, también queremos continuar desarrollando las relaciones con Polonia.

La alianza estratégica con Rusia es imprescindible para Alemania y para la Unión Europea. La apertura de Rusia asegura la paz y la estabilidad en nuestro continente.

Fortalecer la cooperación global y regional

Para alcanzar la paz mundial es menester reforzar los intereses, las alianzas y las organizaciones comunes. Por eso, nos declaramos partidarios de ampliar las competencias de las Naciones Unidas, convirtiéndola en la instancia superior del orden jurídico global. Queremos crear e imponer un derecho global. Para ello, es necesario reforzar los fueros internacionales. El derecho internacional podrá volverse vinculante y solucionar eficazmente los conflictos sólo en tanto logre imponer sanciones.

Para aumentar la legitimidad de las Naciones Unidas, es necesario reformar y democratizar sus instituciones. Queremos fortalecer los derechos de la Asamblea General de la ONU y la posición del Secretario General. Es necesario garantizar una participación adecuada de todos los continentes al momento de reformar el Consejo de Seguridad. Rechazamos que algunos de los Estados miembros tengan derecho a veto. Alemania debería asumir una responsabilidad más concreta en las Naciones Unidas, entre otras cosas, mediante un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. En el largo plazo, a quien deberá asignársele un asiento es a la Unión Europea.

Abogamos por un Consejo Global de las Naciones Unidas para las políticas económica, social y medioambiental. Este Consejo tendrá como función armonizar los intereses económicos, las necesidades sociales y los requerimientos medioambientales, así como ayudar a poner límite a los peligros de los movimientos incontrolados de capitales, así como al dumping social y ecológico. En este Consejo deberían estar representadas en un alto grado todas las regiones, y también las instituciones comerciales y financieras internacionales.

La paz y la seguridad constituyen bienes públicos globales. Por eso, la estabilidad económica y financiera, la prevención del desastre climático, la salvaguarda de los sistemas ecológicos y la protección contra las plagas constituyen deberes políticos globales. Para que las Naciones Unidas puedan hacer frente a sus responsabilidades, la comunidad internacional debe reunir en su propio beneficio los medios que sean necesarios.

Los movimientos incontrolados de capitales pueden amenazar a economías nacionales enteras. Aspiramos a un marco de ordenamiento político efectivo para los mercados financieros en el plano internacional.

Las instituciones y organizaciones internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio deben tomar como parámetro la sustentabilidad económica, social y ecológica, los derechos humanos y de los trabajadores. Sus decisiones deben ser transparentes. La distribución del derecho a voto debe reflejar más fuertemente los intereses de los países en vías de desarrollo, sobre todo de los más pobres.

Queremos fortalecer la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Cuando el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas toman decisiones, deben considerar y dar un anclaje más fuerte a las normas fundamentales del trabajo. Para fortalecer los derechos de los trabajadores, es indispensable que existan sindicatos libres en todo el mundo.

El Consejo Europeo y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en tanto organizaciones regionales internacionales, constituyen ejemplos de cómo superar las diferencias entre los pueblos. Alemania también apoyará la creación de organizaciones similares en otras regiones del mundo.

Las organizaciones de la sociedad civil tienen una gran importancia para el entendimiento entre los pueblos. Nos consideramos socios de la Confederación Sindical Internacional, de las ONG y de las iglesias, que constantemente focalizan la mirada en los conflictos internacionales, desarrollando enfoques de soluciones.

Apoyamos un papel más preponderante de la Internacional Socialista (IS) en tanto alianza transnacional de los partidos políticos socialdemócratas del mundo con capacidad política. La IS debe desempeñar un papel preponderante en lo referente a la democratización de la política internacional, sobre todo en lo que hace a la formación de una opinión pública global.

Una política de seguridad amplia

Para nosotros, la paz es algo más que la ausencia de guerra. La paz es la base fundamental para que nuestra sociedad global se desarrolle en forma civilizada. La prevención de las crisis es la manera más eficiente de superar las causas de conflicto tales como el hambre, la pobreza y la falta de recursos. La guerra no debe ser un instrumento de la política.

Consideramos que un orden económico mundial justo y una estrecha cooperación para el desarrollo constituyen no solamente un mandato de humanidad, sino los cimientos de una política de seguridad amplia. Es por ello que queremos ir elevando paulatinamente los fondos para combatir el hambre y el subdesarrollo hasta llegar al 0,7 % del PBI para el año 2015. La lucha contra la corrupción, el fomento de buenas gestiones de gobierno, el desendeudamiento sistemático de los países en vías de desarrollo, la lucha para combatir el SIDA, las pestes y las epidemias siguen siendo objetivos importantes para superar la pobreza.

En muchas sociedades, las mujeres cargan con la responsabilidad principal en materia de desarrollo social y económico. Si no tienen una participación efectiva con iguales derechos en todo el mundo, no puede haber democracia, justicia global ni desarrollo sustentable.

Necesitamos más justicia en el comercio mundial. Los países en vías de desarrollo no quieren limosnas: quieren oportunidades justas en los mercados. Para ello, es necesario que los países industrializados abran sus mercados en el marco de la Organización Mundial del Comercio y que reduzcan paulatinamente las subvenciones de sus exportaciones agrícolas hasta suspenderlas en forma definitiva.

Desarme y no proliferación

La proliferación cada vez mayor de armas de destrucción masiva exige una nueva y efectiva política que controle y limite el arsenal armamentista y apunte al desarme. Impulsamos el retiro total de las ojivas nucleares almacenadas en territorio alemán. Reafirmamos nuestro objetivo de lograr un mundo sin armas atómicas y promovemos la idea de mantener bajo control internacional el enriquecimiento de uranio. Bregamos por imponer un rechazo internacional obligatorio al uso de armas nucleares. El espacio debe estar libre de armas. Dedicamos renovados esfuerzos a limitar y controlar los arsenales armamentistas convencionales. Precisamente en el caso del desarme, apostamos a reforzar y ampliar los tratados multilaterales existentes. Debe prohibirse la producción y la exportación

de minas terrestres y de bombas de racimo.

En el futuro, también nos aseguraremos de que Alemania no aspire a producir, poseer ni utilizar armas de destrucción masiva. Tenemos la obligación de llevar adelante una política de exportación de armamento muy estricta. El armamento no es una mercancía normal. Para autorizar exportaciones, el respeto por los derechos humanos, buenas gestiones de gobierno y la prohibición de enviar armas a regiones en conflicto son factores decisivos para nosotros. Deben rechazarse las exportaciones de armas a los países en vías de desarrollo, ya que ello pone en riesgo el desarrollo sustentable de un país.

Responsabilidad para la seguridad y la paz

Los recursos que comienzan a agotarse y los desastres climáticos albergan un enorme potencial de conflicto. En la era global, la protección del clima y el acceso a la energía, a las materias primas y al agua constituyen un asunto de importancia sobresaliente para la seguridad internacional. Una de las claves para un desarrollo pacífico está en las energías renovables y en el aumento de la eficiencia energética.

El derrumbe de los países conduce a la propagación de la anarquía y a la falta de derechos. Alemania debe estar dispuesta a asumir responsabilidades en la reconstrucción de la estatalidad y de las estructuras de la sociedad civil.

El terrorismo constituye la característica más peligrosa de violencia desnacionalizada. Cuando se combate el terrorismo, no se está ante una guerra, sino que se está combatiendo el crimen. Se trata de una tarea que le corresponde a la policía, a la justicia y a los servicios de inteligencia. Únicamente en aquellos casos en los que éstos se vean sobre exigidos en la lucha internacional contra el terrorismo, recién entonces se debe apelar a las Fuerzas Armadas como último recurso. En vista del terrorismo, también rechazamos cualquier clase de ablandamiento del derecho internacional.

Los conflictos pueden decidirse por las armas, pero jamás pueden solucionarse únicamente por las armas. Es por ello que perseguimos una política de paz basada preferentemente en la prevención de los conflictos.

La actuación del ejército alemán siempre debe insertarse en el marco de un programa de medidas políticas, diplomáticas, económicas, de desarrollo y culturales. Por eso, queremos aumentar los fondos civiles para prevenir y reaccionar a las crisis y ampliar los instrumentos de estas políticas. La utilización de recursos militares queda para nosotros como *última ratio*. Incluso para estabilizar la paz enviaremos soldados únicamente cuando los otros medios no sean suficientes.

Alemania puede participar de esas misiones siempre que éstas estén legitimadas por un mandato de las Naciones Unidas vinculante para el derecho internacional, siempre que su actuación no se contraponga con el compromiso alemán por la paz en el mundo y por el bienestar de la nación y siempre que el Parlamento alemán lo apruebe.

Al haber superado la división de Europa y desde la reunificación alemana, el ejército alemán asumió mayor responsabilidad en el marco de nuestra política cooperativa de paz y de seguridad. Nuestros soldados hombres y mujeres gozan con justicia de una gran confianza y un gran prestigio en todo el mundo debido a su actuación. El anclaje social y la aceptación del ejército alemán deben continuar. Una garantía para que ello suceda es continuar desarrollando el servicio militar. Por eso, abogamos por fortalecer el servicio militar voluntario.

Todas las personas tienen el derecho de negarse a hacer el servicio militar por motivos de conciencia. Es necesario imponer este derecho también en el plano internacional.

3.2 La Europa social y democrática

Ya desde 1925, con su demanda de crear los Estados Unidos de Europa, la socialdemocracia abogaba por la unidad europea. Eso que por entonces parecía inalcanzable hoy es una realidad: la unificación europea luego de dos guerras mundiales ha posibilitado el período más pacífico en la historia de nuestro continente. Se han superado la guerra, el destierro y el hambre. La Unión Europea es, sobre todas las cosas, un proyecto de paz; queremos ampliarlo para convertir a Europa en una potencia de paz con capacidad de acción. Pero Europa constituye también una comunidad de valores democráticos y sociales. El modelo de sociedad europeo conjuga el progreso económico, la equidad social y la libertad individual. Fija parámetros para la equiparación de los hombres y mujeres y garantiza los derechos de las minorías. La socialdemocracia aboga por una Europa tolerante que entienda y cuide como una riqueza a sus diversas naciones y regiones, culturas y religiones.

Allí donde el Estado nacional ya no puede poner un marco social y ecológico a los mercados, la Unión Europea debe encargarse de hacerlo.

La Unión Europea tendrá que ser nuestra respuesta política a la globalización.

La Europa democrática

En la actualidad, la Unión Europea ha adoptado rasgos de una estatalidad propia. Las decisiones europeas tocan cada vez más ámbitos de la vida. Queremos crear la Europa de los ciudadanos. Queremos animarnos a una democracia europea mayor.

El modelo que nos sirve de guía es el de una unión política que brinde a todos los ciudadanos europeos el derecho a la participación democrática en las decisiones. La Europa democrática necesita un gobierno de responsabilidad parlamentaria sobre la base de una constitución europea.

Queremos una Europa federal en la que, además del Parlamento Europeo, los Estados nacionales también participen de la elaboración de las leyes europeas.

Lo que atañe a las personas solamente a nivel local, regional, de un país, entra dentro de su área de competencia política, para que las decisiones respondan a las necesidades reales de los ciudadanos. Este principio no debe ser socavado por reglas europeas.

Es necesario reforzar las competencias del Parlamento Europeo. Es la única manera de que éste pueda participar con iguales derechos en la legislación, conjuntamente con los gobiernos nacionales reunidos en el Consejo de Ministros.

El Parlamento Europeo necesita tener derechos de control parlamentario amplios frente a la Comisión Europea, además del derecho a promover proyectos de ley propios. El presidente de la Comisión Europea debe ser elegido por el Parlamento Europeo.

La democracia europea necesita una esfera pública europea. Para tenerla, son indispensables los medios europeos, las organizaciones de la sociedad civil, los interlocutores sociales, pero también contar con partidos europeos fuertes. Nuestro objetivo es continuar desarrollando el Partido Socialdemócrata de Europa para convertirlo en un partido programático y de miembros con capacidad de acción. Abogamos por la elaboración de un partido de principios socialdemócratas para Europa, y queremos presentarnos a las elecciones para el Parlamento Europeo con un único candidato principal europeo.

El desarrollo de la Unión Europea en el sentido de una democracia genuina no debe fracasar en vista de la mala voluntad de algunos Estados aislados o de sus gobiernos. Por eso, puede adoptar la forma de

una cooperación estrecha de algunos estados miembros. Esta cooperación debe permanecer abierta a todos los Estados miembros.

La Europa social

Europa ha creado el mercado interno más grande del mundo, introduciendo con éxito una moneda única. Esto se hizo en beneficio de los ciudadanos europeos. Pero ni en Alemania ni en Europa toleraremos que a partir de la economía de mercado surja una sociedad de mercado. Tras la comunitarización de las políticas financiera y monetaria, abogamos por una coordinación de las políticas económica, financiera y monetaria que se oriente hacia el crecimiento y la ocupación. Para ello, será necesario elaborar lineamientos macroeconómicos vinculantes.

Además de la unión económica y monetaria, hay que lograr la unión social europea, considerándola con el mismo rango. Si bien el modelo social europeo posee distintas características y tradiciones nacionales, todos los Estados sociales en Europa tienen están basados en un Estado eficiente, en sistemas de prestaciones sociales para asegurar riesgos de vida básicos, en un nivel educativo alto, en servicios de interés general, en condiciones de trabajo normalizadas así como en derechos de participación y de cogestión de los empleados y las empleadas.

La unión social europea respeta las tradiciones de los Estados nacionales, pero al mismo tiempo crea estándares y reglas europeas vinculantes debajo de cuyo mínimo no se puede estar. No pretendemos unificar los sistemas de prestaciones sociales, pero sí llegar a un acuerdo con el resto de los Estados miembros en cuanto a un pacto de estabilidad social. Para poder acordar este pacto de estabilidad social entre los Estados miembros, proponemos objetivos y estándares para los gastos sociales y educativos nacionales, tomando como parámetro la eficiencia económica de cada país.

Allí donde la actividad económica traspasa las fronteras, los derechos de los trabajadores no pueden terminarse al franquearlas. Es por ello que queremos asegurar y ampliar la cogestión de los empleados y empleadas. Para fortalecer e imponer la autonomía de los convenios colectivos a nivel europeo, bregamos por una base jurídica europea para los casos de negociaciones y convenios colectivos de trabajo que traspasen las fronteras.

Para que la competencia por los impuestos más bajos para las empresas no termine arruinando a los Estados nacionales, queremos fijar tasas mínimas y una base imponible uniforme para toda Europa.

El acceso libre a los servicios públicos de alta calidad forma parte del modelo social europeo. Cada uno de los Estados miembros se encarga de ello a su manera, pero ese principio debe fijarse en forma vinculante para la Unión Europea.

Por el bien de su futuro, los países de la Unión Europea deben invertir más en educación, investigación e innovación. Y estas prioridades también deben verse reflejadas en el presupuesto europeo. Abogamos por disminuir las asignaciones provenientes de los presupuestos nacionales y por la construcción a largo plazo de una fuente de ingresos propia. Por cierto, esto presupone una política presupuestaria de la Unión Europea que sea transparente, efectiva y controlada en forma democrática.

Para que los jóvenes puedan tener una experiencia europea y para fortalecer nuestra identidad europea comunitaria, bregamos para que todos los jóvenes tengan la posibilidad de conocer la vida cotidiana en otro país europeo a través de programas de intercambio o de encuentros juveniles.

Europa, potencia de paz

Nuestra aspiración es continuar desarrollando la Unión Europea para convertirla en una potencia de paz eficiente. La política de paz europea autónoma debe concentrarse en sus fuertes: la diplomacia, el diálogo y el apoyo a la democracia y a los derechos humanos, entre otras cosas mediante ayudas al desarrollo económico en las regiones de conflicto.

Europa posee intereses convergentes en cuanto a la seguridad. Aspiramos a una política común en materia exterior, de seguridad y de defensa. Para ello, es necesario que los ejércitos de los Estados miembros estén más estrechamente unidos. A largo plazo queremos crear un ejército europeo cuya actuación deba legitimarse a través del Parlamento.

La ampliación de la Unión ha creado paz, estabilidad y bienestar. Bregamos por mantener la promesa de aprobar el ingreso de aquellos países en perspectiva que reúnen los requisitos necesarios. Esto incluye a Turquía. Una Turquía que se sienta comprometida con los valores europeos puede resultar un puente importante hacia otros países islámicos. Y, no en última instancia, esto sería beneficioso para Alemania y Europa.

Con respecto a aquellos Estados de la región que no están en condiciones de ingresar en la Unión ni siquiera en el mediano plazo, continuamos desarrollando la Política Europea de Vecindad.

3.3 Una sociedad civil solidaria y un Estado democrático

La democracia se alimenta del compromiso ciudadano. Es por ello que queremos una sociedad civil fuerte, activa, en la cual las personas aprovechen su libertad de opinión, de reunión y de asociación. El Estado democrático es la organización política autónoma de los ciudadanos y las ciudadanas.

Una sociedad civil activa puede y debe controlar, corregir, estimular, descargar y completar el accionar del Estado. Lo que no puede es reemplazarlo. Una sociedad civil vital puede formarse únicamente allí donde el Estado cumple con sus deberes. Sin una sociedad civil atenta, el Estado democrático está continuamente amenazado. Ambos se necesitan mutuamente.

Una sociedad civil fuerte nos ofrece una patria en tiempos de cambios tumultuosos. Allí donde hay personas que se preocupan por otras, se observa la disposición a asumir responsabilidades, el sentido de justicia, el reconocimiento mutuo, la solidaridad y la moderación en el uso de las libertades individuales. La democracia depende de esas virtudes democráticas aprendidas y vividas.

En la sociedad civil, las personas se hacen responsables de otras por iniciativa propia, actúan en el sentido del bien común. Suelen detectar antes que las autoridades las situaciones que deben remediarse. Trabajan *ad honorem* en asociaciones, fundaciones, iniciativas y organizaciones no gubernamentales. Queremos que estas funciones honoríficas obtengan mayor reconocimiento y una mejor protección. Una cultura del trabajo sin fines de lucro en pos del bien común puede y debe volver más variada y más humana a la sociedad.

Los partidos, los sindicatos, las iglesias, las comunidades religiosas, las asociaciones sociales y medioambientales también son vehículos de la sociedad civil. Son nuestros socios en el camino hacia una sociedad humana y con capacidad de futuro.

El deporte es una parte importante de nuestra cultura. Sirve a la salud, transmite tolerancia y ecuanimidad, une a las personas y ayuda a superar las rivalidades sociales. Por eso, impulsamos el

deporte de masas, el deporte de alto rendimiento y el deporte para personas con discapacidad, así como también sus asociaciones. Esto incluye a la lucha contra el doping.

En el siglo XX, los gobiernos autoritarios y totalitarios desacreditaron al Estado. Esto es aprovechado por los apólogos del mercado, que pretenden reducir la función del Estado a la protección de la propiedad privada y a la organización de los mercados. Allí donde pueden, intentan traspasar a los mercados funciones que le competen al Estado. Pero todo lo que se traspasa al mercado se convierte forzosamente en una mercancía a la que algunos pueden acceder y otros no. El Estado social y de derecho democrático, apoyado y limitado por la sociedad civil, es responsable de aquello que no debe convertirse en mercancía.

La educación no es una mercancía, sino un derecho humano, y el Estado tiene el deber de estar a su servicio.

La seguridad ante el delito jamás debe convertirse en una mercancía. Es algo que el Estado tiene la obligación de aportar, la contrapartida de su monopolio de la fuerza.

La cultura es más que una mercancía, es la expresión de una sociedad humana. No le corresponde al Estado prescribir lo que es cultura, pero sí hacer posible la cultura, incluso aquella que no podría sostenerse en el mercado. Al Estado tampoco le compete la verdad, ni la filosófica, ni la religiosa, ni la histórica, pero lo que sí le compete es garantizar las condiciones para esclarecer la verdad.

La seguridad social no es una mercancía, sino el deber de un Estado comprometido con la dignidad humana.

El Estado está para fijar e imponer el derecho y, con ello, reglas que son vinculantes. Pero juridificar todas las situaciones de la vida cotidiana no necesariamente lleva a tener más justicia. Siempre es necesario desregular todos aquellos casos en los cuales las reglas antiguas se convierten en cadenas. Sin embargo, una desregulación por principio se contrapone con el objetivo de cualquier Estado.

En el Estado de derecho democrático, toda clase de fuerza, incluida la propia, puede y debe estar sometida a la justicia. Esto es lo que legitima su monopolio de la fuerza. Defenderemos este monopolio de la fuerza porque no existe una sociedad más injusta que aquella en la cual algunos pueden comprar la seguridad pero la mayoría, no.

El SPD responde por unos servicios de interés general eficientes y orientados hacia los ciudadanos que se encuentren bajo la esfera de responsabilidad pública. El Estado no tiene la obligación de brindar él mismo todas las prestaciones, pero sí debe garantizar el acceso a los bienes públicos.

Las privatizaciones pueden ser convenientes y responsables. Pero nos oponemos a ellas en los casos en los que obstaculizan el acceso a los bienes públicos y cuestionan el monopolio de la fuerza del Estado. Allí donde han de privatizarse los deberes públicos, no sólo preguntamos cuál es el beneficio para las finanzas públicas en el corto plazo, sino además cómo incidirá esa privatización en las posibilidades futuras de configurar políticas y en la responsabilidad democrática. No vamos a permitir que los servicios públicos de interés general queden librados a las especulaciones acerca de su rentabilidad por parte de los mercados de capitales globales.

La participación directa de la ciudadanía a través de iniciativas populares y plebiscitos nacionales también sirve como nexo entre el Estado activador y la sociedad civil activa. Dentro de los límites que deben establecerse en un marco jurídico, éstos sirven de complemento a la democracia parlamentaria, no sólo en las comunas y en los estados federados, sino también a nivel nacional. En los casos en los cuales la constitución establece límites a la mayoría parlamentaria, estos límites rigen también para los plebiscitos municipales.

La mayoría de los ciudadanos se topa con el Estado en su aspecto administrativo. Por eso, necesitamos una gestión cercana al ciudadano, que sirva a los intereses de la ciudadanía. Suprimiremos la burocracia inútil. No queremos un Estado tutelar.

Los partidos democráticos tienen una función clave en lo que concierne a la construcción de la voluntad política. Son los mediadores indispensables entre la sociedad civil y el Estado. Deben convertir aquello que moviliza a los ciudadanos en el objeto de la acción política. Son una escuela de discusión política y los responsables de que los votantes puedan elegir hombres y mujeres que estén a la altura del trabajo a realizar en los concejos municipales y en los parlamentos. La democracia necesita de partidos fuertes, vitales, con capacidad de decisión, además de parlamentos igualmente fuertes. Los parlamentos son el corazón en el que se construye la voluntad democrática.

Comunas fuertes

La sociedad civil solidaria encuentra su espacio fundamentalmente en las comunas. Son ellas las responsables de los servicios de interés general y las que imprimen su marca en la vida cotidiana de las personas. Es en las comunas donde se decide si todos los niños recibirán estimulación temprana, si las personas provenientes de distintas culturas vivirán congregadas o segregadas, si los jóvenes organizarán su tiempo libre con criterio, si los ancianos seguirán integrados, si las personas se sentirán seguras en el espacio público. Esto vale en la misma medida tanto para las regiones rurales como para las grandes ciudades. Ese mundo de la vida en la comuna y la región, abarcable, con su historia y su cultura únicas, es el que brinda un lugar de pertenencia, una comunidad y seguridad en tiempos de transformaciones profundas.

Es por ello que fortalecemos la autogestión comunal, mejoramos su calidad y ampliamos sus libertades organizativas. Extendemos el margen de acción financiero de las comunas y no les transmitimos ningún deber sin otorgarles los fondos que se requieren para cumplirlo.

Política social urbana

En la actualidad, más de la mitad de la población ya está viviendo en grandes conglomerados urbanos. El futuro de las ciudades decidirá sobre el futuro de la sociedad. La tarea de una política social urbana consiste justamente en configurar la convivencia de personas de distinto origen, condición social y orientación vital. Nuestra política toma como guía el modelo de la ciudad solidaria que invita a todos sus habitantes a ser copartícipes de la configuración de la vida social, económica y cultural.

Los centros urbanos podrán conservarse y fortalecerse únicamente en la medida en que dispongan de suficientes espacios de vivienda a precios accesibles. La vivienda no debe convertirse en objeto de especulación. Para poder tener una ciudad vital hay que mantener en los centros urbanos tanto a las personas mayores como a las familias con hijos.

El objetivo de la política socialdemócrata es mejorar la cohesión social en las ciudades y los barrios. Queremos promover las formas de vivienda libres de barreras e intergeneracionales. Para que la ciudad que envejece conserve su vitalidad, queremos elevar los potenciales de la edad activa y promover el compromiso ciudadano precisamente de nuestros conciudadanos y nuestras conciudadanas mayores. Hay que evitar los procesos de devaluación y marginación en los barrios más desfavorecidos. Para crear más puestos de trabajo, para fortalecer la integración y la participación efectiva y para mejorar el acceso a la educación y a la calificación se necesitan proyectos interdisciplinarios y acciones conjuntas. La “ciudad social” constituye una tarea transversal para todas las áreas de la política.

El Estado social federal

La República Federal de Alemania es y seguirá siendo un Estado social federal. En el Estado federal rige el principio de subsidiaridad: la unidad mayor se hace cargo sólo de aquello de lo cual la unidad más pequeña no puede hacerse cargo. Nos declaramos partidarios de este Estado federal porque se

corresponde con la tradición alemana, impide la concentración de poder, dificulta el abuso de poder y posibilita la construcción de la voluntad democrática en todos los niveles.

Queremos estados federados con capacidad de acción en un Estado nacional con capacidad de acción. Para ello, es necesario poder distinguir claramente en todo momento quién es responsable de qué. Para delimitar las competencias, el criterio a seguir es determinar cuál es la mejor manera de solucionar los problemas, y no cómo conservar áreas de competencia.

Las diferencias en la capacidad económica y financiera de las distintas regiones y estados federados han ido en aumento. El modelo que nos sirve de guía es el de la homogeneidad en cuanto a las condiciones de vida. Por eso, apostamos al deber de asistencia solidaria entre todos los sectores de Alemania, este y oeste, norte y sur. Alemania del Este tiene derecho a la solidaridad de la Alemania toda.

No todo traspaso de poder de decisión a la Unión Europea implica necesariamente un debilitamiento del Estado nacional federal. Esto también vale para la política en materia impositiva. Si la UE impusiera tasas mínimas para los impuestos a las empresas, esto incluso fortalecería al Estado.

Seguridad en libertad

La libertad y el Estado de derecho constituyen los parámetros que guían las políticas socialdemócratas en materia jurídica e interior. Para nosotros, el Estado de derecho implica respetar en forma incondicional los derechos humanos y civiles en todos los poderes del Estado, garantizar la independencia de la justicia y el acceso a ella por parte de todas las personas. Los seres humanos necesitan seguridad. Y sólo pueden hacer uso real de su libertad cuando se sienten seguros. El Estado de derecho debe encargarse de que haya seguridad. En Alemania, ésta se ve amenazada por el crimen, incluso por el crimen organizado y por las redes criminales internacionales, por los extremistas y los terroristas. Los combatimos con las herramientas del Estado de derecho. La policía y la justicia tienen una responsabilidad directa en ello. Rechazamos la intervención del ejército alemán en asuntos interiores. Quien pretenda defenderse de los enemigos del Estado de derecho, no debe renunciar jamás a los principios del Estado de derecho. Lo que requiere una justificación no es la defensa de los derechos civiles y del derecho a la libertad, sino su cercenamiento. La prohibición de la arbitrariedad y la tortura rige en términos absolutos. En la lucha contra la violencia, el odio y el delito, sólo podremos vencer si combatimos en forma igualmente consecuente sus causas.

Garantizamos el derecho a la autodeterminación informativa y bregamos por una protección de datos efectiva.

Los hombres y las mujeres socialdemócratas condenamos el extremismo de derecha, el racismo y el antisemitismo, que condujeron a Alemania a la mayor catástrofe de toda su historia. Por eso, siempre lucharemos para impedir que nuestro país vuelva a caer en la barbarie.

Toda forma de violencia, sean cuales fueren los motivos que la originen, constituye un ataque a la sociedad civil solidaria, ya se trate de violencia entre hombres o de violencia doméstica contra mujeres y niños. Los matrimonios forzados, la prostitución forzada o bien los “crímenes de honor” perpetrados contra las mujeres deben ser impedidos o castigados.

En nuestro país no hay lugar para el extremismo por motivos religiosos. Los derechos humanos tampoco pueden suspenderse en nombre de reglas o tradiciones religiosas. Éste es nuestro límite de tolerancia frente a otras culturas.

Integración e inmigración

Alemania es un país de inmigración. La inmigración ha enriquecido a nuestro país en lo económico y lo cultural. Seguirá existiendo, y queremos preparar a nuestra sociedad para ello. Necesitamos más inmigrantes calificados.

La inmigración requiere integración. Constituye un esfuerzo conjunto. Para ello, se necesita la predisposición de ambas partes. Los inmigrantes deben integrarse; para que puedan hacerlo, debemos darles todas las posibilidades de formar parte de la vida de nuestra sociedad. Es por eso que la integración exige oportunidades justas, pero también reglas claras.

Nuestra Ley Fundamental brinda un espacio para la diversidad cultural. Por eso, nadie tiene por qué renegar de su origen. Pero la constitución también pone límites que nadie debe quebrantar, ni siquiera apelando a la tradición o a la religión. Por eso, nadie puede impedir a las mujeres y las jóvenes que se desarrollen y eduquen libremente.

Aquel que en Alemania quiera tener igualdad de oportunidades y sacar provecho de ella, deberá aprender y finalmente dominar el idioma alemán. Queremos mejorar las ofertas educativas. Esperamos y deseamos que sean aprovechadas. La mejor forma de lograr la integración, incluyendo la lingüística, es empezando a edad temprana. Queremos aprovechar las oportunidades que encierra el multilingüismo de los inmigrantes.

Aspiramos a la naturalización de las personas que vienen a nuestro país. Si bien la integración no termina allí, al menos posibilita la participación política efectiva plena. Tampoco excluimos la posibilidad de la múltiple nacionalidad. A todos aquellos que viven hace mucho tiempo aquí pero aún no tienen la nacionalidad alemana, queremos otorgarles el derecho a votar en las elecciones municipales aunque no provengan de países de la UE.

Adherimos al derecho básico de asilo a los perseguidos políticos. Aquel que deba huir a causa de persecuciones o de discriminación, sea o no por parte del Estado o incluso específica de un género, debe hallar en Alemania protección y asilo, y finalmente también una estancia asegurada. Estamos a favor de una política europea comunitaria para la cuestión de los refugiados que también sirva, entre otras cosas, para combatir las causas del éxodo y el destierro.

Personas con discapacidad

Una sociedad civil solidaria se caracteriza, entre otras cosas, por otorgar a las personas con discapacidad igualdad de oportunidades y una participación igualitaria efectiva. Aún hay mucho por hacer para alcanzar ese fin, para alcanzar la accesibilidad plena, es decir, para posibilitar a las personas con discapacidad el acceso a la mejor educación posible, a un trabajo cuya remuneración les permita asegurar su subsistencia y a una participación efectiva sin obstáculos en la vida política, cultural y social. Queremos hacer justicia a los intereses de las personas con discapacidad y permitirles una amplia participación social.

Opinión pública y medios

La democracia necesita de la opinión pública. Los medios libres posibilitan el esclarecimiento, la formación de opinión, la participación política y el control del poder. Además de los diarios, la radiodifusión y la televisión, aparecen cada vez más medios nuevos, como Internet y la radiotelefonía móvil. Las ramas de los medios se fusionan, calando cada vez más hondo en nuestra vida cotidiana. Su manejo se da por sentado. En materia educativa, queremos que la competencia mediática sea prioritaria.

Defendemos la independencia de los medios frente a las intervenciones del Estado y de los intereses económicos. No queremos renunciar al autocontrol efectivo de los medios ni a los estándares ético-periodísticos. Para nosotros, la radiodifusión pública es parte indispensable de la esfera pública democrática, ya que constituye un correctivo importante frente a la comercialización creciente de la oferta mediática. Nos oponemos a la manipulación, a la parcialidad política, a que se ponga en riesgo a la juventud. Combatimos los contenidos sexistas, racistas, la apología de la violencia.

La cultura de la sociedad democrática

La socialdemocracia fue desde el principio un movimiento cultural. Siempre tuvimos un concepto amplio de cultura. Este concepto de cultura se extiende más allá de las artes y abarca la educación, la herencia histórica y las formas de convivencia. De modo que necesitamos una cultura política que apunte nuestra democracia. La cultura constituye de una manera especial el espacio en el cual la sociedad se cerciora de sus valores y sus metas. La cultura fortalece a las personas, crea sentido de pertenencia, conciencia de arraigo y cohesión social.

Estamos a favor del diálogo entre culturas. Éste sirve a la paz interior y exterior, pero también a la integración. Para que la globalización pacífica tenga éxito, necesitamos una cultura del reconocimiento que contrarreste la exclusión de las minorías, así como la formación de sociedades paralelas. Queremos diversidad cultural en lugar de reducciones fundamentalistas y de la politización de las diferencias religiosas y culturales, pero también en lugar de una monocultura global. Sólo una cultura vital del reconocimiento hará posible una sociedad en la que como seres humanos podamos ser diferentes sin miedo.

La diversidad pacífica será posible sólo en tanto nos aseguremos de nuestras raíces espirituales dentro de la tradición judeocristiana –que a su vez ha recibido la influencia de la filosofía griega, del derecho romano, de la cultura árabe– y dentro del Humanismo y del Iluminismo. Sólo una cultura tanto basada en valores como tolerante puede defenderse del intento de desvirtuar la cultura y la religión utilizándolas como instrumentos de exclusión. El aporte de los musulmanes que viven aquí es indispensable para el diálogo entre las religiones y la convivencia pacífica en Alemania.

La cultura es un bien público. Fomentarla constituye un deber de la sociedad civil y del Estado. Saludamos y fomentamos el compromiso privado, ciudadano. Pero el Estado tiene una responsabilidad indelegable. Nos declaramos partidarios de Alemania como Estado cultural. Éste asegura la diversidad del paisaje cultural, la educación cultural, el cuidado de nuestra herencia y de nuestra cultura de la memoria. Fomenta las artes y asume la responsabilidad de dar cobertura social a las vidas artísticas libres. Promociona nuestra cultura en el extranjero. Fomentar la cultura no es subvencionar, sino invertir en el futuro de nuestra comunidad democrática.

Iglesias, comunidades religiosas e ideológicas

Nos declaramos partidarios de la herencia judeocristiana y humanista europea y de la tolerancia en cuestiones de fe. Defendemos la libertad de pensamiento, de conciencia, de fe y de predicación. Tomamos nuestra constitución como base y parámetro para ello. Para nosotros, la actuación de las iglesias, las comunidades religiosas e ideológicas es irremplazable, sobre todo allí donde alientan a asumir la responsabilidad para con los semejantes y el bien común y transmiten valores y virtudes de las cuales la democracia se alimenta.

Buscamos el diálogo con ellos y, allí donde vemos tareas comunes, la cooperación en libre asociación. Respetamos su derecho a reglamentar en forma autónoma sus asuntos internos dentro del marco de las leyes vigentes para todos.

3.4 La igualdad de género

Los hombres y mujeres socialdemócratas queremos que las mujeres y los hombres tengan los mismos derechos y oportunidades, no sólo en los papeles, sino también en la vida cotidiana. Luchamos por una sociedad en la que hombres y mujeres puedan convivir en forma igualitaria, libre y solidaria.

Queremos que los hombres y mujeres puedan elegir su camino con autodeterminación, juntos o separados, con y sin familia.

Al SPD y al feminismo, ambos provenientes del movimiento liberal del siglo XIX, los une la idea de la igualdad del hombre y la mujer. Muchos de los derechos femeninos fueron conseguidos por hombres y mujeres socialdemócratas: el voto femenino, la igualdad de derechos en el matrimonio y la familia y la igualdad en el acceso a la educación.

Hoy en día, las mujeres tienen conciencia de sí y quieren organizar su vida según sus propias ideas. La relación entre hombres y mujeres atraviesa un cambio. Son cada vez más las mujeres que quieren distribuir en forma asociada la profesión y las tareas familiares.

La igualdad ante la ley no implica una igualdad real. Por eso necesitamos políticas de fomento activo de las mujeres, además del enfoque de género, que examina todas las decisiones políticas en cuanto a sus consecuencias para la vida de hombres y mujeres, niñas y varones, y, de ser necesario, las modifica.

Las viejas desigualdades siguen subsistiendo, sobre todo en el mundo profesional y laboral. Las posiciones clave en la economía y la sociedad siguen siendo ocupadas en su mayoría por hombres. Las mujeres suelen recibir una remuneración muy inferior a la de los hombres con igual calificación.

Las exigencias de flexibilidad y disponibilidad en el mundo del trabajo son difíciles de conciliar con una familia y e hijos. Justamente para las mujeres, las cargas profesionales y familiares se suman en la vida cotidiana. La distribución de tareas en forma asociada entre hombres y mujeres aún no constituye la regla. La mayor parte del trabajo en la familia sigue siendo realizado por la mujer, a menudo en forma complementaria a su trabajo remunerado, lo cual dificulta la igualdad de hecho en la vida profesional. Con demasiada frecuencia se pone a las mujeres frente a una disyuntiva: renunciar a tener hijos o renunciar a la profesión.

Esta conciliación del trabajo y la familia puede mejorarse con una ampliación extensiva y adecuada de la oferta de guarderías para niños y con la cobertura de las etapas de crianza. En distintas etapas de la vida, las mujeres y los hombres tienen distinto grado de exigencia. Ya sea para progresar en la profesión, para criar a los hijos, para cuidar familiares o para capacitarse, para el compromiso político o ciudadano: necesitan tiempo. A través de horarios laborales flexibles, queremos configurar el mundo del trabajo de modo tal que permita un equilibrio entre la profesión y la vida privada. Queremos que los hombres y mujeres tengan una soberanía mayor sobre su tiempo. Sólo entonces podrá haber libertad de elección.

Queremos que hombres y mujeres tengan una participación igualitaria y justa en el trabajo remunerado que les permite la subsistencia. Los trabajos realizados mayoritariamente por mujeres suelen estar peor remunerados. Pero para que el trabajo tenga el mismo valor, debe pagarse el mismo salario. Queremos superar la división entre trabajos típicamente femeninos y masculinos. Lo que se requiere son medidas legales para que las mujeres puedan tener la misma participación efectiva en cargos directivos en las empresas, la administración, la ciencia y la investigación, así como también en los órganos de supervisión.

Queremos reformar la ley impositiva para que no constituya un obstáculo para las mujeres al iniciar la actividad laboral y para que no se interponga en su emancipación laboral.

Si queremos hacer realidad la igualdad de participación efectiva de hombres y mujeres, debemos reformar todas las esferas vitales. Los que quieren alcanzar la meta de una sociedad humana deberán dejar atrás la sociedad masculina.

3.5 Progreso sostenible y crecimiento cualitativo

Los objetivos de la política económica socialdemócrata fueron y siguen siendo el logro de bienestar y de una calidad de vida elevada para todos. En el pasado, el progreso se entendía básicamente en términos de crecimiento cuantitativo. Hoy en día, el cambio climático acelerado, la saturación de los sistemas ecológicos y el crecimiento de la población mundial nos obligan a redireccionar el desarrollo para darle capacidad de futuro. De ello depende que el desarrollo se convierta en progreso. Queremos un progreso sostenible que conjugue la dinámica económica con la justicia social y la responsabilidad ecológica. Para ello, se necesita un crecimiento cualitativo con una utilización reducida de recursos. Las personas tienen que poder ganarse el sustento propio libres de explotación y miedo a través de buenos trabajos. Todas las personas deben recibir una porción justa de la riqueza obtenida. Queremos asegurar los recursos vitales también para las generaciones venideras.

Apostamos al progreso científico y técnico, a la educación y la capacitación para posibilitar un desarrollo sustentable. El crecimiento cualitativo supone una economía nacional competitiva de alta productividad y valor agregado. Estas cualidades sientan las bases para poner fin al hambre, a la explotación y al derroche de los recursos naturales.

Entendemos la globalización como una oportunidad para crear nuevos puestos de trabajo y para el desarrollo mundial del bienestar. Queremos poner la dinámica de los mercados al servicio del hombre. Para ello, necesitamos un orden de la competencia que permita desplegar un crecimiento a largo plazo y dejar atrás la fijación con las ganancias a corto plazo.

La economía social de mercado en el siglo XXI

En el siglo XX, con la economía social de mercado se creó un modelo de éxito sobresaliente. Este modelo conjuga fortaleza económica con el bienestar para amplias capas de la población. La economía social de mercado, marcada en forma predominante por la socialdemocracia y los sindicatos, hizo de la participación y la cogestión de los empleados y las empleadas una fuerza productiva, fomentando la paz social.

Sin embargo, los mercados globales de finanzas y de capitales, que ya no conocen fronteras, cuestionan este orden probado. Guiarse exclusivamente por las ganancias exageradas a corto plazo pone en riesgo la cohesión social y genera una ceguera frente a las necesidades ecológicas. Y socava al mismo tiempo el éxito económico a largo plazo de nuestras empresas y de nuestra economía nacional.

Los mercados necesitan una configuración política y, en épocas de globalización, esta configuración debe trascender las fronteras. Para nosotros rige lo siguiente: tanta competencia como sea posible, tanto Estado regulador como sea necesario. Para el futuro de la economía social de mercado tendrá una importancia decisiva el proceder conjunto de la Unión Europea.

La democracia económica es indispensable para dar vida a los requerimientos de la constitución: “La propiedad privada obliga. Su uso debe servir al mismo tiempo al bienestar general”.

La cogestión en los establecimientos y las empresas, la autonomía de los convenios colectivos y el derecho a huelga son fundamentales para la economía social de mercado. La democracia dentro de la empresa implica una participación efectiva en el tener y opinar. Fomenta el éxito empresarial. Nos declaramos partidarios de la cogestión paritaria en los consejos de administración de las grandes empresas. En una economía cada vez más europeizada, nuestro objetivo es ampliar los derechos de los empleados y la cogestión a nivel europeo.

Los sindicatos fuertes son indispensables para nosotros. Al configurar las condiciones de trabajo, nos mantenemos en la división de tareas entre los legisladores, las partes del convenio colectivo de trabajo, los comités de empresa y los consejos de personal. La autonomía de los convenios colectivos rige en

forma irrestricta. Queremos fortalecer el convenio colectivo sectorial. Aseguramos los derechos de los empleados. Entre ellos se incluye la protección contra despidos.

El ingreso y el patrimonio están distribuidos de manera desigual en Alemania. La política impositiva socialdemócrata apunta a limitar las desigualdades y a fomentar la igualdad de oportunidades. Apoyamos los aumentos salariales guiados por el crecimiento de la productividad y la inflación. Queremos que haya más patrimonio en manos de los empleados. La participación de los colaboradores y las colaboradoras en el capital de la empresa como fuente adicional de ingresos garantiza una participación más justa de los empleados en el éxito de la compañía. Además, fomenta la innovación y la productividad. Los fondos supraempresariales permiten garantizar que el riesgo empresarial no se traslade a los empleados.

Los puestos de trabajo adicionales surgen sobre todo allí donde las personas creativas ponen en práctica sus ideas y las llevan al mercado. Mejoramos las condiciones para la creación de empresas, así como también para las PyMEs, los artesanos y los autónomos. Una clase media fuerte refuerza el valor agregado. Las empresas y cooperativas sin fines de lucro constituyen una parte importante de la economía social de mercado.

La libertad empresarial y la responsabilidad social constituyen para nosotros las dos caras de una misma moneda. La política socialdemócrata fomenta el empresariado responsable mediante una competencia limpia. Queremos una cultura de la autonomía en Alemania. Queremos crear un seguro social mejor para los profesionales y trabajadores freelance de bajos ingresos.

Una moderna política de servicios

No todos los puestos de trabajo en Alemania entran del mismo modo en la competencia internacional. Los servicios altamente calificados y los simples para las personas en las áreas de educación y salud, artesanía local, trabajos domésticos y servicios sociales albergan el mayor potencial de ocupación. Para poder explotar ese potencial, necesitamos una mayor demanda pública y privada de estos servicios. Una mayor tasa de actividad de hombres y mujeres redundará en un incremento de la demanda de servicios.

Política industrial estratégica y ecológica

La humanidad se enfrenta a grandes desafíos sociales y ecológicos. Para poder superarlos, necesitamos productos y servicios innovadores y de calidad superior. Apostamos a mejorar las ideas, a las tecnologías y los procedimientos nuevos, a la especialización y a la calidad. De esa manera podremos ahorrar recursos y energía, combatir el cambio climático, curar enfermedades, mejorar la movilidad y facilitar la comunicación.

El Estado no puede ni debe reemplazar a los mercados. Pero sí puede impulsar a los mercados avanzados. Debe poner prioridades en materia de política industrial y concentrarse en determinados campos estratégicos, asociándose con la economía y la ciencia. El estado debe aunar sus medios e instrumentos, desde la investigación, pasando por la regulación selectiva hasta la adquisición de determinados productos.

La industria tuvo y sigue teniendo una importancia decisiva para la economía nacional alemana. Muchos servicios, calificados y simples, dependen de manera directa de la industria. Los productos industriales se basarán cada vez más fuertemente en el conocimiento y los servicios. Una política industrial estratégica apuesta a la ampliación de las ventajas cualitativas que ofrece nuestra plaza económica. Refuerza los núcleos industriales y las capacidades económicas regionales. Los núcleos de crecimiento en los nuevos estados federados demuestran también cómo el conocimiento genera una nueva fuerza económica. En cooperación con la UE, queremos fortalecer este

desarrollo en el Este, como así también fomentar en toda Alemania la economía y la política estructural regionalizada.

Una política industrial estratégica debe ser ecológica. Los incentivos para los mercados ecológicos impulsan el crecimiento cualitativo. Nuestra oportunidad reside en desarrollar soluciones aplicables a nivel global a los problemas. Para que las nuevas ideas puedan llegar a transformarse rápidamente en productos y en nuevos puestos de trabajo, queremos una política que tienda un puente estrecho y fluido entre la investigación, el desarrollo de productos y las inversiones empresariales.

Un estado con capacidad de acción y una política de crecimiento activa

La democracia social exige un estado con capacidad de acción. Sólo los ricos pueden darse el lujo de tener un estado pobre. Para poder configurar políticas, el estado necesita ingresos suficientes y confiables.

Una política financiera sólida significa para nosotros no vivir en el presente a costa de las generaciones futuras. Por cierto, la consolidación de los presupuestos públicos no debe llevar a que le dejemos a la generación venidera una infraestructura en ruinas. Nuestro compromiso frente a las generaciones futuras es: bajar el nivel de endeudamiento de los presupuestos públicos y, al mismo tiempo, invertir más en educación, en investigación y en infraestructura.

Las empresas y los hogares deben participar en la financiación de los deberes del estado de acuerdo con sus posibilidades. Esto significa: nos declaramos partidarios del impuesto progresivo sobre la renta de personas físicas, de probada eficacia. Queremos imponer gravámenes justos sobre los grandes patrimonios y las herencias.

Queremos financiar los sistemas de seguridad social más fuertemente a través de impuestos a los ingresos de todo tipo y menos a través de aportes.

Una demanda interna alta incrementa la ocupación. Por eso, no sólo es justo, sino además aconsejable en términos económicos, que los aumentos en el salario se guíen por la productividad y la inflación. Para impedir la explotación y asegurar la competencia justa, necesitamos fijar salarios mínimos.

Nuestra política financiera y monetaria en Alemania y Europa apunta a consolidar la coyuntura y a fomentar un crecimiento constante y vigoroso. El Estado debe contribuir a superar las crisis coyunturales mediante políticas de estabilidad tanto nacionales como internacionales. El sector público debe invertir dinero para impulsar la coyuntura, y eso redundará en un beneficio para la sociedad en su conjunto. Un desarrollo sustentable del crecimiento requiere un aumento continuo de las inversiones públicas en las áreas de educación, investigación e infraestructura.

Mercados financieros y de capitales: aprovechar las oportunidades, controlar el riesgo

Una economía nacional moderna, integrada en la red global, necesita de un mercado de capitales y financiero que funcione. Nuestra política asegura que especialmente las empresas jóvenes e innovadoras obtengan un mejor acceso al capital de riesgo.

Allí donde los mercados financieros buscan únicamente ganancias a corto plazo, ponen en riesgo las estrategias de crecimiento a largo plazo de las empresas, eliminando de ese modo puestos de trabajo. Queremos fortalecer, entre otras cosas mediante las leyes tributarias y societarias, a aquellos inversores que tienen en vista un compromiso a largo plazo en lugar de ganancias inmediatas. Necesitamos reglas de juego para inversores y fondos que impidan que una orientación exclusiva hacia las ganancias inmediatas vaya en detrimento de la preservación de capital de las empresas. La integración cada vez mayor de los mercados de bienes y de capitales en redes internacionales, se torna cada vez más

importante su regulación internacional. Los únicos mercados financieros eficientes son los mercados financieros transparentes. Los mercados financieros estables nacionales e internacionales constituyen un bien público importante. Para mejorar la seguridad jurídica y la confianza, queremos actuar en forma conjunta con otros estados e instituciones internacionales. Es necesario impedir con reglas claras y controles eficaces los riesgos para la estabilidad y las alteraciones en el desarrollo nocivas para la economía nacional. En la medida de lo posible, queremos apuntalar esto mediante las leyes nacionales tributarias y societarias.

Para las pequeñas y medianas empresas, los bancos y los institutos de ahorro más pequeños cumplen un papel decisivo. Por eso queremos conservar ese rol especial que tienen. Gran cantidad de bancos en Alemania y, fundamentalmente, los institutos de ahorro y los bancos cooperativos, se caracterizan por financiar emprendimientos a largo plazo. Además, al estar orientados hacia el bien común, los institutos de ahorro cumplen con una tarea social muy importante, por eso deben seguir siendo públicos en el futuro.

Queremos fortalecer estos valiosos pilares de nuestra competitividad.

Conocimiento e ideas como fuerzas productivas

La riqueza en inventiva, las buenas ideas y las innovaciones que resultan de ellas constituyen las principales fuerzas productivas de nuestro país. Consideramos que desarrollarlas y encargarse de tener mano de obra calificada debe ser una gran tarea conjunta de las empresas, los sindicatos y la política.

La piratería de marcas y de productos no solamente perjudica a la economía y su fuerza innovadora, sino que además representa un riesgo para los consumidores, ya que se trata de mercancías de inferior calidad. Es por eso que queremos proteger la propiedad intelectual y asegurar los derechos de propiedad intelectual. Esto incluye la libertad de poder poner la propiedad intelectual propia a disposición de todos.

La economía creativa cobra una importancia cada vez mayor. Consideramos que el secreto del éxito para lograr mayor innovación, creatividad y valor agregado está en combinar tecnología, talento y tolerancia. Tenemos que lograr en Alemania una atmósfera de apertura hacia las ideas nuevas y las influencias de los pensadores divergentes. Para nosotros, fomentar la creatividad significa posibilitar el acceso a las nuevas tecnologías a la mayor cantidad de gente posible.

No todos los inventos sirven al progreso. Por eso, examinamos si son útiles para el desarrollo libre, la dignidad, la seguridad y la convivencia entre las personas. Esto también rige para la biotecnología y para la tecnología genética, como asimismo para las nuevas posibilidades de la medicina. En algunas áreas, estas disciplinas nos llevan a bordear límites éticos. Es por ello que su investigación y su aplicación requieren de una reflexión ética y de una discusión amplia. Sobre este punto, buscamos el diálogo con la ciencia como asimismo con las iglesias y comunidades de fieles. La dignidad de la vida humana debe permanecer intacta en todas sus fases. Mantenemos la prohibición de la intervención genética selectiva en la línea germinal humana.

Cambio energético y protección del medio ambiente

La energía, al igual que el aire y el agua, es un recurso vital de nuestra civilización. La manera actual que tenemos de derrochar energía y recursos ya no tiene futuro. Por eso, consideramos que el cambio energético que nosotros hemos iniciado será una tarea clave para el siglo XXI. Continuaremos reemplazando en forma consecuente los recursos agotables por los inagotables y los contaminantes por los no contaminantes. Nuestro objetivo es lograr una era de energía solar.

Para combatir el calentamiento global, es necesario reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2050. Exigimos que se firmen nuevos convenios más ambiciosos para reducir los gases de efecto invernadero.

La fisión nuclear representó para muchos la gran esperanza de una fuente de energía disponible en forma duradera. Pero no puede colmar esas expectativas. Un accidente nuclear pone en riesgo a millones de personas. La basura nuclear constituye un hervidero de peligros por decenas de miles de años. En vista de las nuevas amenazas terroristas, la economía nuclear representa una fuente de peligros. Concretaremos la renuncia al uso de la energía nuclear.

Las energías renovables constituyen en todas partes los mayores potenciales energéticos de nuestro país disponibles en forma permanente. El aumento de la eficiencia energética, el ahorro de recursos y su reemplazo por energías renovables requieren diversas tecnologías y sistemas de almacenamiento. Esto crea numerosos puestos de trabajo nuevos para profesiones relacionadas con la industria, la artesanía y el sector de servicios, así como en las economías agraria y forestal.

Queremos apartarnos del petróleo y demás energías agotables para las cuales dependemos de las importaciones. Como puente hacia la era de la energía solar, apostamos a las centrales energéticas modernas de carbón y gas, con su producción combinada de electricidad y calor.

También en el área de la industria queremos reemplazar las materias primas agotables por las renovables. Esto es posible especialmente en el caso de las materias primas. Los procedimientos de reciclado permiten ahorrar material, evitan que se genere basura y daños ambientales. De este modo puede surgir una moderna gestión del ciclo vital de los productos que brinde oportunidades duraderas a las pequeñas y medianas empresas.

Fomentamos la movilidad necesaria y deseada. Queremos evitar el tránsito superfluo con una logística mejor y con estructuras urbanas mejor pensadas.

Hay que invertir mucho en nuestra infraestructura de tránsito. En este punto, damos prioridad a los modos de transporte más convenientes desde el punto de vista ecológico y al tránsito combinado. Queremos tener un tránsito ferroviario moderno y eficiente. La importancia del tránsito ferroviario para la conexión de Europa es vital. Además, el ferrocarril garantiza la calidad de vida de las ciudades y regiones. El transporte público de pasajeros de corta distancia sigue siendo para nosotros un deber público. Los autobuses y los trenes deben ser más económicos.

Las innovaciones técnicas disminuyen la oposición entre el medio ambiente y el tránsito individual motorizado. Queremos acelerarlas, aprovechando al máximo las oportunidades que nos brindan las tecnologías de células de combustible, híbridas y de hidrógeno.

Queremos preservar a la naturaleza en su diversidad y su riqueza de especies, disminuyendo fuertemente la utilización de superficies para mantener espacios de ocio y esparcimiento. Queremos proteger eficazmente los mares y las regiones costeras. Para nosotros, la naturaleza tiene un valor intrínseco, queremos aprender de ella, utilizando sus fuerzas para llevar una vida mejor. Protegemos el patrimonio natural nacional.

Para nosotros rige el compromiso ético de tener un trato cuidadoso para con los animales, incluso en los casos en los que ese trato no redunde en un beneficio directo para las personas. Los experimentos con animales deben evitarse en la medida de lo posible. Debe imponerse el trato humanitario para con los animales. Combatimos la crueldad con los animales.

Agricultura sustentable y espacio rural

Los mercados agrarios continúan internacionalizándose. En el futuro, queremos seguir teniendo una agricultura fuerte en Alemania, para conservar los paisajes culturales, proteger los recursos vitales y

contribuir al desarrollo sustentable de los espacios rurales. Fomentamos una agricultura que pueda cubrir la demanda creciente de alimentos sanos de alta calidad, no en última instancia producidos en forma ecológica, y que al mismo tiempo preserve los recursos naturales. Los agricultores y los consumidores tienen derecho a los cultivos libres de tecnología genética.

Queremos una agricultura en la que valga la pena producir sin dañar el medio ambiente y con un trato humanitario hacia los animales. Para poder fortalecer su posición frente a la gran concentración del comercio minorista de alimentos, los agricultores necesitan, además de las asociaciones clásicas, nuevas formas de cooperación.

Los espacios rurales tienen sus propias oportunidades de desarrollo, que pueden combinarse con prácticas agrícolas sustentables. Esto incluye al turismo y a las materias primas renovables. El cambio estructural profundo en las regiones rurales, que se acelera cada vez más debido a los cambios demográficos, requiere una adaptación de la infraestructura. Queremos continuar desarrollando los fuertes de cada espacio rural.

La responsabilidad y la fuerza de los consumidores

Los consumidores y las consumidoras con conciencia de su responsabilidad son los precursores del progreso sostenible. Todos pueden ejercer su influencia en cada una de sus compras. Puede ser que el poder de un individuo solo sea débil, pero la fuerza de los consumidores va en aumento, y su fuerza organizada es un instrumento eficaz para darle al desarrollo económico una dirección mejor, sustentable. Los consumidores y las consumidoras emancipados dispuestos a comprar mercadería de calidad superior crean nuevos mercados para los productos innovadores. Por eso, queremos hacer transparentes las condiciones en las que se elaboran los productos y se prestan los servicios justamente en los mercados globales. Una política activa de del consumidor con una ampliación de sus derechos a la información refuerza la posición de los compradores y las compradoras frente a las empresas que ofrecen mercancías de baja calidad o violan los derechos de los empleados. Necesitamos mayor transparencia en el mercado creciente de servicios financieros. Es indispensable contar con un servicio independiente de asesoramiento al consumidor, con criterios de calidad confiables y con una formación amplia de los consumidores. Las decisiones de contratación y de inversión del sector público deben servir de modelo.

3.6 Buen trabajo para todos

Todos y cada uno de los hombres y mujeres tienen derecho al trabajo. El trabajo es la clave para una participación efectiva en la vida social. Otorga sentido a la vida y reconocimiento. El trabajo impide la exclusión social y permite llevar una vida autodeterminada. La desocupación, en cambio, casi siempre innecesaria, lesiona la dignidad humana, excluye y puede llegar a enfermar a quien la padece.

Todo trabajo bien hecho merece respeto, pero no todo trabajo es un buen trabajo. El trabajo forma parte de una vida humanamente digna, pero también debe dignificar al ser humano.

Queremos trabajos con remuneraciones justas, que permitan totalmente la participación efectiva en los sistemas de seguridad social, que otorguen reconocimiento, no enfermen, que aprovechen y amplíen las calificaciones obtenidas, que garanticen la participación efectiva en el sistema democrático y permitan conjugar la profesión y la familia. El buen trabajo también abarca las ocupaciones autónomas. También se debe fomentar el trabajo *ad honorem* y socialmente valioso más allá del trabajo remunerado.

Trabajo para todos

Queremos posibilitar buenos trabajos para todos.

No abandonamos nuestro objetivo de lograr plena ocupación, aun tras décadas de desocupación alta en Alemania. Sabemos que este objetivo no es fácil de alcanzar. La globalización modifica el mercado laboral. Por un lado, aumenta la oferta de mano de obra que busca trabajo más allá de los límites de su patria. Por otro lado, los distintos lugares de emplazamiento—a veces incluso dentro de una misma compañía—entran a competir entre sí. Esto ejerce presión sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Casi siempre terminan dominando las estrategias empresariales de corto plazo. La obligación de estar permanentemente disponible en la vida laboral va de la mano con la precarización de las condiciones de trabajo. Los contratos de trabajo a plazo fijo, las escisiones empresariales, el trabajo temporal y el aumento generalizado de trabajos mal remunerados han llevado a que, para muchos, el trabajo haya dejado de ser una fuente segura de recursos vitales. La dinámica económica creciente les exige a las personas cambios de puestos de trabajo y también de profesión, y, sobre todo, una necesidad continua de aprender algo más.

Por eso, hoy en día la plena ocupación no significa para nosotros en absoluto la garantía tácita de que todos tengan asegurado de por vida un mismo puesto en una misma empresa. Para nosotros, la plena ocupación significa hoy en día que cada persona debe tener siempre oportunidades renovadas de acceder a un buen trabajo, recibiendo para ello la capacitación necesaria. Los tiempos necesarios y deseados para la capacitación y el perfeccionamiento, la crianza de los hijos y el trabajo familiar, el trabajo *ad honorem* y el trabajo político deben recibir el reconocimiento adecuado y, por lo tanto, tener cobertura en solidaridad social.

A Alemania no se le agota el trabajo. Es necesario explorar los potenciales existentes y los nuevos.

La política socialdemócrata para alcanzar el pleno empleo se basa en cuatro pilares: Primero, en un crecimiento lo más alto y cualitativo posible, en una posición adelantada en materia de productos innovadores y en una dinámica especial de ocupación en el área de servicios, lo cual conducirá a una oferta de puestos de trabajo claramente mayor. En segundo lugar, a través de la coordinación de políticas de mercado laboral, de educación, de igualdad y de familia, el Estado social previsor apoya a las personas para que puedan atravesar los cambios y las interrupciones en sus biografías ocupacionales manteniendo sus posibilidades de empleo. En tercer lugar, para las personas que no tienen perspectivas en el primer mercado laboral, se necesitan ofertas especiales de trabajo de fomento público y orientado hacia el bien de la comunidad. En cuarto lugar, se requiere una política de horarios laborales moderna que promueva la autodeterminación y la flexibilidad, al tiempo que permita ocupar a más personas gracias a la reducción de la jornada de trabajo.

Participación efectiva en el tener y opinar

Junto con los sindicatos, bregamos para que los empleados obtengan una porción justa del rédito del trabajo societario y por el derecho a la cogestión en la vida económica y social. La autonomía de los convenios colectivos es un bien preciado. En Alemania, los empleadores y los empleados deciden en forma autónoma sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Esto permanecerá intacto. Queremos tener sindicatos fuertes y con capacidad de acción que representen a grandes sectores de los asalariados y tengan poder para convocar huelgas.

En vista de la influencia creciente de los mercados financieros, hay que reforzar los derechos democráticos de gestión de los empleados en las decisiones empresariales. En vista del cambio profundo del mundo del trabajo, hay que continuar desarrollando la gestión empresarial. Los derechos de gestión deben tener un anclaje en el ámbito europeo.

La justa participación efectiva en el rédito obtenido constituye el mandato de la justicia social y la razón económica. Queremos aumentos de salario que se orienten según la productividad y el alza de precios. Como la distancia entre los ingresos provenientes del trabajo y el rendimiento del capital es cada vez mayor, queremos que además haya más capitalización en manos de los empleados.

Quien trabaja tiempo completo tiene que estar en condiciones de ganarse el sustento con su salario. Luchamos por alcanzar un nivel de salarios mínimos que permita asegurar la subsistencia en Alemania y en Europa. Estos salarios deben imponerse a través de convenios y leyes.

Nuestro objetivo sigue siendo: igual salario por igual trabajo para hombres y mujeres.

La seguridad atraviesa un cambio profundo

Sólo aquellos que tienen perspectivas confiables en la vida pueden desarrollar plenamente sus talentos y su eficiencia. El buen trabajo combina flexibilidad y seguridad.

El ritmo del progreso científico-técnico, las transformaciones cada vez más rápidas en el mundo del trabajo y la competencia recrudescida exigen una mayor flexibilidad. Al mismo tiempo, ésta ofrece más oportunidades para una configuración individual de la vida. Seguir aprendiendo siempre cosas nuevas constituye una ganancia. Las experiencias profesionales nuevas enriquecen. Las personas quieren desarrollar sus talentos. Para la mayoría, tener una soberanía mayor sobre el propio tiempo es algo a lo que vale la pena aspirar. Las personas tienen derecho a tener tiempo libre.

Para combinar la seguridad con la flexibilidad y garantizar la seguridad en medio de cambios profundos, queremos desarrollar una política de horarios laborales moderna y transformar el seguro de desempleo en un seguro de empleo.

Una política de horarios laborales moderna tiene diversas variantes posibles: eliminar las horas extras, tener cuentas de horas de trabajo aseguradas, adoptar formas flexibles de reducir la jornada laboral. A esto hay que sumarle las etapas deseadas socialmente y elegidas individualmente en las cuales las personas crían a sus hijos, se perfeccionan, cuidan a sus familiares o se toman un tiempo. Lo que se requiere socialmente debe fomentarse también en forma solidaria.

Por eso, nuestros sistemas de prestaciones sociales deben adaptarse mejor a las biografías ocupacionales en transformación. El seguro de empleo tendrá como función garantizar los períodos de transición profesionales y de interrupciones en la remuneración, así como también el perfeccionamiento en todas las etapas de la vida. Para ello, queremos imponer un derecho al perfeccionamiento cuyo objetivo será ampliar las posibilidades de elección y mantener las posibilidades de conseguir opciones de empleo.

Humanizar el mundo laboral es una tarea permanente. Las malas condiciones de trabajo y la exigencia de rendimiento amenazan no sólo la calidad del trabajo, sino además la salud de las empleadas y los empleados. Es necesario continuar desarrollando la protección del trabajo y la salud. Las condiciones de trabajo deben orientarse a las necesidades de una población de empleados que envejece.

La inmigración necesaria y el aumento de la libre circulación de empleados y las empleadas no debe conducir al dumping social y salarial. El derecho y el orden en el mercado laboral garantizan buenos trabajos. Combatimos el empleo ilegal.

Por más necesaria e incluso deseable que pueda resultar la flexibilidad, no debe abusarse de ella. Queremos fortalecer las relaciones laborales sin contratos a plazo y con seguro social. Queremos acabar con el trabajo precario para que los empleados no estén desamparados.

El buen trabajo incluye asegurar los derechos de los empleados: la cogestión, la ley de comités de empresa, la autonomía de los convenios, los convenios colectivos sectoriales, la protección del trabajo y contra despidos resultan indispensables.

3.7 El Estado social previsor

El Estado social constituye un gran logro civilizatorio del siglo XX. Añade derechos sociales a las libertades civiles. De ahí que, para nosotros, la democracia y el estado social van juntos. El Estado social liberó a millones de personas de sus determinaciones de origen, las protegió de los rigores del mercado y les abrió oportunidades de vivir una vida autodeterminada. Constituye una base decisiva para la dinámica económica que genera nuestro bienestar.

El Estado social es la solidaridad organizada entre los fuertes y los débiles, los jóvenes y los viejos, los sanos y los enfermos, los que trabajan y los desocupados, las personas sin y con discapacidad. Los fundamentos del Estado social seguirán siendo en el futuro la seguridad social y la participación garantizadas por el Estado, el derecho legal a las prestaciones sociales, reclamable por la vía judicial, y los derechos de los empleados.

El capitalismo global agranda la brecha entre ricos y pobres. En nuestra sociedad también se agudizan las oposiciones sociales. Algunos países se resignan a que ése sea su destino. Los Estados sociales exitosos, en cambio, protegen a las personas de la pobreza, posibilitándoles el ascenso social.

Allí donde los tipos de ocupación se flexibilizan y suelen volverse más precarios, se torna aún más importante la función primordial del Estado: garantizar la seguridad en tiempos de cambios profundos. El miedo al derrumbe paraliza. Sólo quien se sabe asegurado se animará a correr riesgos. Sólo quien tiene oportunidades se esforzará.

Para renovar esta promesa de seguridad y ascenso en nuestros tiempos, continuamos desarrollando el Estado social para convertirlo en el Estado social previsor, que combate la pobreza y vuelve a las personas capaces de manejar su vida con autodeterminación. La política de previsión social fomenta el trabajo remunerado que asegura el sustento, colabora en la crianza, apuesta a la prevención en el área de salud. Configura el cambio demográfico y fomenta una tasa de actividad mayor para las mujeres y las personas mayores. Impide la exclusión y facilita la integración profesional. No libera a nadie de la responsabilidad por su propia vida. El Estado social previsor entiende a la educación como un elemento central de la política social.

Un deber supremo del Estado social previsor es la integración de todos en la sociedad. Por eso, la política de previsión social integra distintas tareas tales como las políticas económica, financiera y de mercado laboral, las políticas educativa y de salud, las políticas de familia y de equiparación o la integración de los inmigrantes.

Las tareas centrales del Estado social previsor son la seguridad, la participación efectiva y la emancipación.

Seguridad significa proteger a las personas de la miseria existencial, la explotación, la discriminación y de los riesgos de vida elementales tales como la desocupación, la enfermedad y la necesidad de cuidados. Al mismo tiempo, la seguridad es lo que crea las condiciones para hacer posible una vida autodeterminada.

El objetivo de la política socialdemócrata es la participación efectiva de todas las personas en el desarrollo económico, cultural, social y político. Para ello, resultan cruciales la buena educación, la salud y un trabajo que asegure la subsistencia, pero también la distribución justa del bienestar. La calidad del Estado social no se mide en términos de las transferencias, sino de la garantía de oportunidades de vida reales, que deben permanecer abiertas para todos desde el comienzo y en forma renovada.

La emancipación presupone la seguridad y la participación efectiva. Las personas quieren organizar sus vidas en forma libre y autodeterminada. Nadie debe verse desfavorecido a causa de su origen.

La política de previsión social pretende hacer realidad el objetivo de la seguridad, la participación efectiva y la emancipación para todos, más allá del origen social, del género, de la edad vital o de alguna discapacidad.

Cuanto antes se practique el principio de la previsión, cuanto más individual y eficazmente se practique, mejores serán las condiciones en las que se encuentre el Estado de asegurar los grandes riesgos de vida. El programa de Berlín del SPD ya lo había formulado en estos términos: “La política social no quiere limitarse a reparar, entrando en acción en casos de necesidad extrema, sino que pretende configurar en forma previsoras.”

Más y mejores prestaciones de servicios sociales para los niños, los jóvenes, las familias, los mayores y los discapacitados constituyen la clave de una sociedad que no excluye a nadie. Queremos sentar las bases para alcanzar ese objetivo en nuestros jardines de infantes, escuelas y establecimientos de educación terciaria, hospitales y asilos. Quien trabaja en instituciones sociales tiene derecho a una capacitación y un estímulo de primera clase. Quien está al servicio de otros en profesiones sociales se merece reconocimiento, respeto y una remuneración justa. Las prestaciones de servicios sociales no necesariamente tienen que ser otorgadas por el Estado. Las asociaciones de beneficencia constituyen importantes socios para nosotros; sentimos un compromiso especialmente profundo hacia la Asociación de Asistencia Social para Trabajadores y hacia la Federación Samaritana de Trabajadores. Pero el Estado es responsable de que se asegure la calidad e igualdad de acceso para todos.

La justicia y la solidaridad también deben regir para la financiación de nuestro Estado social. El aporte efectuado por empleadores y empleados en forma paritaria constituirá también en el futuro la base de nuestros sistemas de seguridad social. Queremos complementar ese aporte con una financiación impositiva asegurada y más elevada que haga participar a todos de acuerdo con su capacidad de aporte. Por motivos económicos, entre otros, la financiación del Estado social debe apoyarse sobre una base más amplia que permita descargar al trabajo remunerado. Por eso, el Estado social previsor debe ceñirse más al status civil que a la situación de empleo.

Salud

La política de salud previsorasocialdemócrata quiere prevenir la enfermedad, conservar la salud y eliminar las diferencias en las oportunidades de acceso a la salud. Aspiramos a que todas las personas tengan unas condiciones de vida sanas y promovemos las conductas que denotan conciencia sanitaria. Fomentamos la educación sanitaria desde el principio y las revisiones preventivas obligatorias, incluso en las guarderías infantiles y las escuelas. Todo niño tiene derecho a crecer sano.

Al mismo tiempo, las posibilidades del progreso médico deben utilizarse para curar enfermedades y para atender a los pacientes sin cura con un trato humanamente digno. Los enfermos tienen igual derecho a recibir atención y a participar de los adelantos médicos, más allá de su origen, su edad o su sexo. No queremos una medicina de segunda clase. Por eso queremos el seguro popular solidario que incluya a todas las personas.

Queremos aplicar los principios de este seguro popular solidario también al seguro de asistencia permanente. Para lograr una atención humanamente digna, la familia, el entorno privado, los establecimientos públicos y privados deben complementarse de manera eficaz. Hacia el final de su vida, las personas necesitan de una solidaridad especial. Todas las personas tienen derecho a una muerte digna.

Una vejez activa y segura

La sociedad del futuro será una sociedad longeva. En vista de que las personas además permanecen sanas por más tiempo, a la vida laboral comienza a añadirse en forma creciente una tercera fase de vida extensa. Queremos hacer más flexible esa transición hacia la jubilación. En la vejez, todas las personas deben poder participar de manera activa y creativa de la vida social y en el mundo laboral. El compromiso y la experiencia de los mayores enriquecen a nuestro país en lo económico, lo político y lo cultural.

El seguro de jubilación por ley continuará siendo el pilar que sostiene un seguro de vejez que impida caer en la pobreza. De todos modos, deberá complementarse con pensiones empresariales o con sistemas de previsión privados de fomento público, para que las personas de edad puedan mantener su estándar de vida.

Queremos extender el seguro de jubilación en el largo plazo a toda la población activa. Para hacerlo, consideraremos la remuneración y los años de actividad como parámetro para fijar el monto de la jubilación.

La jubilación debe seguir ligada a los aportes. Rechazamos una jubilación única. Queremos evitar la pobreza en la vejez. La implementación del seguro básico de vejez constituyó un paso muy importante para lograr ese objetivo. A esto hay que agregarle el seguro de vejez femenino.

Política de previsión social en las comunas

Una buena política de previsión social cobrará vida sobre todo en las comunas, a través de jardines de infantes y escuelas de alta calidad, en un entorno residencial en el que valga la pena vivir, con ofertas variadas para integrar a los inmigrantes, para la ocupación y la capacitación, para hacer deporte, para el esparcimiento y la salud. Apoyamos una política para las comunas sociales que desarrolle en este sentido a los barrios y a las comunidades. Se trata de animar a los ciudadanos y las ciudadanas a que estén dispuestos a convivir, a auto ayudarse y a asumir responsabilidades.

Las comunas tienen el deber de poner una ayuda adecuada a disposición de las personas que están pasando por situaciones específicas de necesidad.

Apoyamos el esfuerzo de las comunas por mantener a disposición viviendas a precios accesibles. Protegemos los derechos de los inquilinos.

3.8 Mejor educación, una sociedad proclive a los niños, familias fuertes

La participación social efectiva y la educación fueron en el siglo XIX los primeros objetivos del movimiento obrero, del cual surgió la socialdemocracia. “Nuestros hijos tienen que llegar a tener mejor suerte”, ése era uno de los motivos por los cuales muchas personas luchaban para alcanzar un mundo mejor. Estas ideas deben volver a ubicarse en el centro de la práctica política en las condiciones transformadas que tenemos actualmente.

Queremos que todos tengan las mismas oportunidades de vida. Lo que decide la igualdad de oportunidades es primera y principalmente la educación y la familia. Por eso, queremos imponer una educación mejor para todos y fortalecer a las familias. Nuestro objetivo es una sociedad proclive a los niños.

La educación decide nuestro futuro, es la gran cuestión social de nuestro siglo. Sólo ella le permite al ser humano fijarse objetivos con autodeterminación y hacer realidad sus sueños. Ella le abre las puertas de acceso a un mundo en transformación. Lo capacita para vivir en democracia y para adoptar responsabilidad social. Le abre la oportunidad de acceder al trabajo, se ocupa todo el tiempo de la participación efectiva y de las perspectivas de ascenso social. Constituye una fuerza productiva económica cuya importancia crece a un ritmo vertiginoso. Queremos incrementar fuertemente el porcentaje de empleados mejor calificados. Sólo aquellas sociedades que poseen un sistema educativo abierto, con permeabilidad social y altamente desarrollado pueden florecer en la era global del conocimiento.

La educación es algo más que la transmisión de conocimientos aplicables a la vida profesional. Queremos una educación completa, en la que los conocimientos y saberes sean tan importantes como

las competencias sociales, la creatividad, la experiencia estética, la reflexión ética y la sensibilidad hacia los valores. La orientación no necesariamente resulta del conocimiento; por eso, necesitamos revalorar la formación política y la educación para la democracia. La educación fortalece la personalidad y capacita para la tolerancia.

El conocimiento aumenta a un ritmo vertiginoso, los conocimientos adquiridos pierden vigencia enseguida. Las personas aprenden desde siempre para la vida, y hoy aprenden además a lo largo de toda su vida. Queremos transmitir el gusto por el aprendizaje y despertar una actitud abierta a los resultados de la investigación.

Educación para todos

El Estado tiene que encargarse de garantizar igual acceso a la educación para todos, más allá de su origen. Todas las personas tienen derecho a una educación no arancelada, desde las guarderías y el jardín de infantes hasta los estudios superiores. Queremos hacer realidad ese derecho. La exclusión debida a la falta de oportunidades suficientes de educación es una injusticia.

Una mejor educación exige un incremento en el gasto. Se trata de un gasto prioritario en tanto representa invertir en las personas.

Necesitamos una cultura de las segundas y terceras oportunidades. A aquellas personas que en el transcurso de su vida entran en un callejón sin salida debe dárseles la oportunidad de poder completar sus estudios escolares sin pagar aranceles y de adquirir un certificado profesional.

Nuestro sistema educativo debe tener en vista desde el inicio la igualdad de niñas y varones y la superación de los modelos de roles que limitan sus potencialidades. La educación también es la clave de la integración de los inmigrantes. El aprendizaje conjunto fomenta la integración social. Esto vale también para las personas con discapacidad.

Para que la educación esté al alcance de todos, combatimos el analfabetismo. También fomentamos el manejo competente, consciente y crítico de la computadora, de Internet y de otros medios.

Pero la educación dependerá siempre de aquellos que la imparten. La actuación de todos ellos, ya sea en los jardines de infantes, en la escuela o en el nivel superior, será mucho más exitosa en la medida en que hallen comprensión, reconocimiento y apoyo en la sociedad. Queremos mejorar su formación y fomentar su perfeccionamiento. Debemos cerciorarnos de que se mantenga equilibrada la proporción de hombres y mujeres que trabajan en la docencia, desde el jardín de infantes hasta los estudios superiores. Sólo así habrá modelos que les sirvan de guía tanto a las niñas como a los varones.

Nadie puede descargar a los padres de la responsabilidad que tienen para con sus hijos. Queremos ayudarlos a estar a la altura de esa responsabilidad a través de ofertas educativas y asistenciales.

Educación desde el principio

Dado que las primeras semanas, los primeros meses y años pueden decidir la suerte de una vida, los padres, pero también los hombres y mujeres que trabajan como asistentes de parto, médicos y en el servicio de enfermería deben estar bien preparados para el ejercicio de su labor.

Las guarderías infantiles no sólo sirven para el cuidado de niños y niñas, sino también para su educación. Queremos ampliar estos centros para convertirlos en centros de padres e hijos en los cuales las familias puedan hallar asesoramiento, capacitación y ayuda confiable en su vida cotidiana. Allí también pueden equipararse las oportunidades de aquellos que se encuentran en una situación de desventaja condicionada por su origen, no en última instancia a través de la estimulación del lenguaje.

Los socialdemócratas lucharon y consiguieron suprimir las cuotas escolares. Ahora exigimos guarderías de jornada completa no aranceladas desde el principio para todos los niños. Hacemos realidad el derecho legal a tener buenas guarderías a partir del segundo año de vida.

Aprender juntos

En nuestro sistema educativo, las alternativas y oportunidades se deciden demasiado pronto. Por eso, promovemos un sistema educativo en el que los niños puedan permanecer juntos la mayor cantidad de tiempo posible, aprendiendo unos de otros. La mejor forma de lograrlo es a través de una escuela común a todos para los primeros diez años de escolaridad.

Queremos combinar esta extensión en el tiempo de aprendizaje conjunto con un incremento de los estímulos individuales. Las experiencias realizadas en otros países nos demuestran que esto no sólo es conveniente para aquellos alumnos con dificultades de aprendizaje, sino también para los que tienen facilidad para aprender. Sólo así se podrá cortar la relación de dependencia entre el origen y las oportunidades educativas. Alemania necesita más permeabilidad social en la educación.

Queremos ampliar la escuela de jornada completa como lugar de aprendizaje y de convivencia social. Esta escuela se convertirá, junto con la familia, en un eje central en la vida de los niños y los jóvenes. Los padres estarán más descargados y los niños podrán descubrir y desarrollar sus potencialidades. La escuela de jornada completa está inserta en un entorno social que incluye empresas, clubes, escuelas de música, universidades populares o sedes de asistencia a menores voluntarias y pertenecientes a iglesias.

Queremos que las escuelas trabajen de manera más independiente. Deberán cumplir con estándares obligatorios y su eficiencia se controlará con regularidad. Pero deberán estar en condiciones de desarrollar mucho más su creatividad y su competencia. El modelo que nos sirve de guía es la escuela democrática, en cuyas decisiones se involucran tanto los docentes como los alumnos y sus padres.

Formación profesional moderna

La formación profesional inicial constituye una base importante para el trabajo a ejercer en el futuro. Una formación básica crea las condiciones necesarias para un aprendizaje profesional de por vida. Esta formación debe transmitir capacidades transversales. Todos los jóvenes tienen derecho a recibir una formación.

Queremos continuar desarrollando el sistema dual. Hay que modernizarlo de tal manera que pueda mantenerse al ritmo de los desarrollos vertiginosos en el mundo laboral. Los modelos de financiación solidarios como los aportes especiales a las empresas que participan de la formación deben ayudar a esa modernización. Para poder garantizar a todos los jóvenes una formación profesional inicial, necesitamos que la esfera pública responda por una formación profesional de alta calidad allí donde el sistema dual ya no pueda ofrecer suficientes vacantes de formación. La formación general debe ligarse más a la formación profesional para que los jóvenes puedan estar mejor preparados para la elección de su profesión y para los requerimientos profesionales.

En el sistema dual, las empresas están obligadas a encargarse de la formación de nuevas generaciones de técnicos especializados. Deben compartir de manera solidaria los gastos de formación. Apoyamos aquellos modelos de financiación que sirven para crear vacantes de formación adicionales y fomentan a aquellas empresas que se ocupan de la formación más allá de su propia demanda.

Fortalecer los estudios y la investigación

Queremos mejorar la calidad de la enseñanza y la investigación en nuestro nivel superior, queremos crear más vacantes de estudio. El Estado es y seguirá siendo responsable del nivel superior; por lo tanto, debe asegurar su financiación. Para ello, es necesaria una compensación financiera entre los estados federados. De todas maneras, los establecimientos del nivel superior deben ser, en la medida de lo posible, autónomos. Todos aquellos que integran la vida de un instituto de educación superior deben participar de su gestión.

La investigación y la docencia van juntas, su unidad y libertad deben seguir siendo el corazón de la universidad. Los establecimientos del nivel superior deben ofrecer en total el espectro amplio de la docencia y la investigación. Hay que promover las ciencias sociales y humanas tanto como las técnicas y naturales.

Los institutos de investigación extrauniversitarios se han convertido en los últimos años en un fuerte pilar dentro de nuestro sistema científico. Promovemos una cooperación más intensa entre la investigación extrauniversitaria y los institutos de educación superior.

Queremos incrementar el acceso abierto a los estudios superiores y el porcentaje de estudiantes provenientes de contextos familiares que no posean estudios superiores. El fomento de la educación superior debe encargarse de asegurarle a una mayor cantidad de estudiantes la posibilidad de realizar experiencias en el extranjero. Al mismo tiempo, nuestro país debe estar abierto a recibir estudiantes provenientes de otros países.

Capacitación en la sociedad de aprendizaje

Para la sociedad de aprendizaje, queremos transformar la capacitación en el cuarto pilar de nuestro sistema educativo. La capacitación también está bajo responsabilidad pública. Queremos asegurarla con recursos financieros y con derechos de exención laboral. Para ello, queremos involucrar a las partes contratantes de los convenios colectivos y a las empresas. Continuar con la transformación del seguro de desempleo en un seguro de empleo contribuirá a la financiación.

Queremos promover también la capacitación general, cultural y política. Ésta también debe beneficiar a los mayores. A través de la capacitación, las personas mayores pueden permanecer profesional y socialmente activas. La educación les permite a los mayores permanecer a la altura de los tiempos que corren.

Fortalecer a los niños y a las familias

Los niños representan el entusiasmo por el futuro. Son el fundamento de toda sociedad. Queremos una sociedad que les brinde a las familias con hijos condiciones óptimas y un clima de apertura hacia las necesidades de los niños. Una política infantil y familiar exitosa es una de las claves para la capacidad de futuro de nuestro país.

El modelo que nos sirve de guía es la familia en la que el padre y la madre se hacen igualmente responsables del mantenimiento y la asistencia de los hijos. Esto es lo que quiere la mayoría de los pequeños. Corresponde a la necesidad que tienen los niños de una madre y un padre y asegura la independencia económica de la familia.

En el seno de la familia, las personas pueden experimentar amor, protección y sostén, orientación y apoyo mutuo, pueden sentirse seguras y aprender a hacerse responsables de otros. Orientamos nuestra idea de familia a la realidad social. No queremos imponer ningún modelo de vida. La mayoría de las personas desean contraer matrimonio, nosotros lo protegemos. Al mismo tiempo, apoyamos otras formas de compartir la vida, las convivencias sin matrimonio, las uniones entre personas del mismo sexo, las familias monoparentales. Las familias encabezadas por un solo progenitor necesitan de nuestro especial apoyo. Hay familias allí donde hay hijos, y también donde la pareja se hace responsable por el otro o una generación se hace cargo de la otra. Queremos mejorar las condiciones para las familias con hijos, despertar la apertura y la comprensión hacia los niños y crear un clima en el cual los niños, aunque no sean propios, no sean percibidos como una carga, sino como una alegría y un estímulo.

Tenemos que facilitar a las parejas jóvenes su deseo de tener hijos sin que tengan que resignar por ello su vida profesional. Esto vale sobre todo para los padres que deciden tener varios hijos. Las parejas que desean tener tres hijos o más no deben renunciar a ese deseo por motivos económicos. Las familias jóvenes necesitan un apoyo especial desde el mismo momento en que se constituyen y en cada una de las etapas de la vida. Queremos garantizar este apoyo a través de una oferta amplia y confiable de

guarderías, de jornadas de trabajo que se adapten a las necesidades de las familias con hijos y de ayuda financiera.

La economía también es responsable de la familia. Las condiciones precarias de ocupación dificultan la decisión en favor de tener hijos. Allí donde el ideal es el empleado con disponibilidad absoluta, se perjudican las familias. Las jornadas de trabajo orientadas según las necesidades de los padres terminan resultando útiles también para las empresas. Queremos un mundo laboral proclive a los niños, para que los progenitores puedan conjugar la profesión con la familia y tener más tiempo para dedicar a sus hijos. Esto también redundará en un beneficio para las empresas.

La separación de los padres no debe representar para los niños un riesgo de caer en la pobreza. Si no cuentan con una oferta de guarderías, las familias encabezadas por un solo progenitor, generalmente la madre, no están en condiciones de ejercer una profesión. Esto vuelve urgente la necesidad de contar con guarderías.

El derecho de los padres termina donde comienza el derecho de los hijos. Los hijos tienen derechos propios, entre los cuales se encuentra no en última instancia el derecho a una crianza libre de violencia. Queremos dar un anclaje constitucional a estos derechos. Allí donde se los infringe, el Estado y la sociedad deben intervenir.

4. Nuestro camino

El futuro está abierto. No le prometemos a nadie que podremos convertir un mundo lleno de conflictos y contradicciones en un paraíso terrenal. Admitimos las realidades, pero no nos conformamos con las condiciones tal como están. Queremos transitar el camino hacia un futuro digno de ser vivido. Queremos hacer que nuestro país tenga capacidad de futuro.

Queremos un mundo más pacífico y justo.

Queremos la Europa social y democrática.

Queremos una sociedad civil solidaria, una cultura del respeto y del reconocimiento y un Estado democrático con capacidad de acción.

Queremos hacer realidad la igualdad de los géneros.

Queremos posibilitar a través de un crecimiento cualitativo el bienestar y la calidad de vida para todos y proteger nuestros recursos vitales.

Queremos buenos trabajos y salarios justos para todos.

Queremos el Estado social previsor, que garantiza seguridad, participación efectiva e igualdad de oportunidades.

Queremos una mejor educación para todos en una sociedad proclive a los niños y a las familias.

La historia nos ha enseñado que no son los sistemas, sino las personas quienes transforman las condiciones. Un futuro mejor no es algo que venga por sí solo: debe conseguirse con reflexión y lucha. Un partido sólo puede tener la fuerza que le dan las personas que comparten sus valores y apoyan sus objetivos.

Muchas personas se comprometen a integrar sindicatos, asociaciones, federaciones, iglesias, movimientos y redes sociales. La mayoría quiere una Alemania solidaria.

A esa mayoría solidaria queremos ganarla para nuestra política. Luchamos por conseguir su apoyo y la animamos a colaborar.

El partido socialdemócrata alemán lucha por lograr progreso sostenible y la justicia social en el siglo XXI.